

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1872. — TOMO XXXIX.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en París.

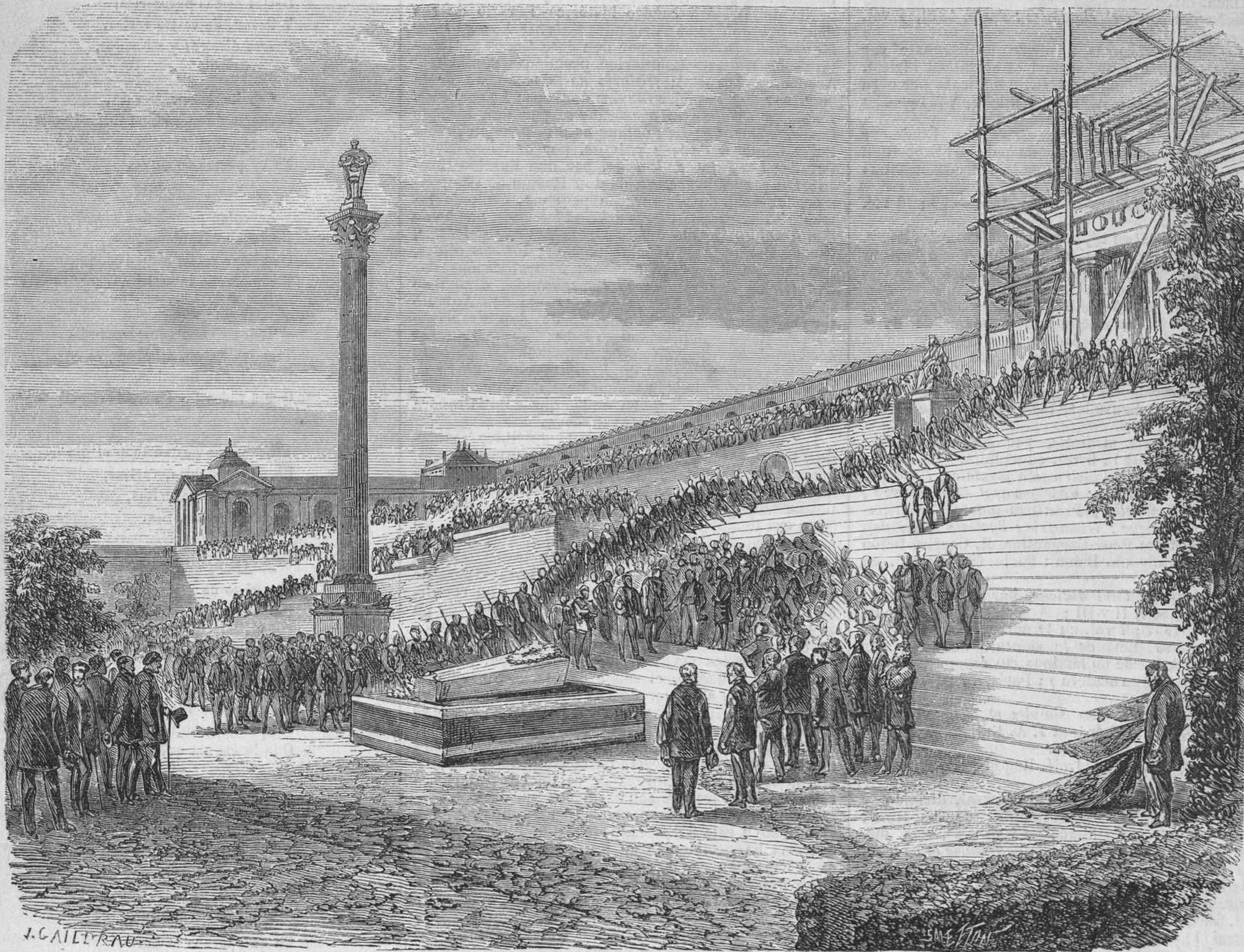
AÑO 31. — N° 1,005.

## SUMARIO.

Los funerales de José Mazzini en Génova; grabado. — Memoria por don J. E. Hartzzenbusch. — Salvamento de

náufragos. — Exposición de las obras de Regnault en la Escuela de Bellas Artes de París; grabados. — Revista de París. — Poesía. — Estudios frenológicos, fisiológicos y demás, por Cham; grabados. — La cueva de

Benidoleig. — M. Cochin; grabado. — El 18 de marzo en Londres; grabado. — Francia pintoresca; grabados. — ¿Qué hará de ello? — Problemas de ajedrez; grabado. — La Puerta Nacional en Estrasburgo; grabado.



GÉNOVA. — Funeral de Mazzini en el cementerio Staglieno.

### Los funerales de Mazzini en Génova.

La semana última hablamos de las honras fúnebres que han hecho á Mazzini los habitantes de Pisa; y hoy diremos que Génova, la ciudad natal del difunto, no ha demostrado menos entusiasmo por su memoria. Las exequias que se le han hecho han sido magníficas.

Tres días estuvo expuesto el cadáver en una capilla ardiente, y luego fué trasladado al cementerio Staglieno, en compañía de una enorme muchedumbre. Nuestro dibujo representa el instante en que la comitiva llega al pié de la escalinata del campo santo: todos los delegados de las sociedades políticas y de las corporaciones obreras inclinan las banderas, y Campanella, el amigo de Mazzini, recuerda los talentos, el valor y la invencible fe de aquel en quien partidarios y adversarios reconocen como tipo del gran patriota italiano.

P. P.

### Memoria

LEIDA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL EN LA SESION PÚBLICA  
CELEBRADA EL DIA 18 DE FEBRERO DE 1872, POR DON  
JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

(Conclusion. — Véase el número 1,004.)

Ofrecí decir algo con relacion á compras de la Biblioteca: los libros mas costosos por ella adquiridos en el año 1871, son las 26 obras siguientes:

*Actes et histoire du Concile Œcuménique de Rome M.D.CCC.LXIX.* Publiés sous la direction de Victor Frond (tomos I á IV): Paris, 1869 — 71; 4 vol. en 4º mca. mr.

*Annales des ponts et chaussées:* Paris, 1870, 4 vol. en 8º marquilla.

*Antichità (Le) di Atene,* misurate e disegnate per J. Stuart et N. Revett, pittori et architetti inglesi. Prima versione italiana di C. G., pubblicata per cura dell'architetto Giulio Aluisetti: Milano, 1832 — 44; 4 vol. en fol. mlla.

*Architecture (L') des nations étrangères.* Étude sur les principales constructions du parc á l'Exposition Universelle de Paris (1867), par M. Alfred Normand: Paris, 1870; 1 vol. en 4º mca. mr.

*Archives de l'art français:* Paris, 1851 — 62; 12 vol. en 8º mlla.

*Armorial général ou registres de la noblesse de France,* par Louis Pierre D'Hozier et D'Hozier de Serigny (Entr. 16 — 24, Registros 5, 6 y 7): Paris 1867 — 68; 4 vol. 4º marca mayor.

*Cabinet (Le) du bibliophile:* 1. Le premier texte de La Bruyère. 2. La Chronique de Gargantua. 3. La Puce de Madame Desroches. 4. Le premier texte de La Rochefoucauld. 5. Amusements sérieux et comiques. Lettres turques: Paris; 1868 — 69, 6 vol. en 8º

*Collection de mémoires relatifs á l'histoire de Belgique,* (tomos 30 á 36): Bruxelles, 1869 — 70; 7 vol. en 8º marquilla.

*Cours d'anatomie médicale,* par Antoine Portal: Paris, an XII, (1803); 5 vol. en 8º mlla.

*Cours d'éducation et d'instruction primaire. (Géographie; Histoire naturelle; Enseignement de la lecture; Petites lectures morales; Premières notions de grammaire; Arithmétique; Géométrie; Système métrique).* Par Madame Marie Pape-Carpantier, M. Charles Delon et Madame Fanny Ch. Delon: Paris 1869; 4 vol. en 18º fr.

*Chefs-d'œuvre de l'art antique,* par divers auteurs; 1ª série, tomos I, II y III; 2ª serie, tomos I, II, III y IV; Paris, 1867; 7 vol. en 4º mlla.

*Chefs-d'œuvres (Les) de la peinture italienne,* par Paul Mantz (Atlas de 50 láminas, 20 cromolitografiadas y 30 grabadas en madera); Paris, 1870; 1 vol. en 4º mca. mr.

*Dictionnaire des drogues simples et composées,* par A. Chevallier, A. Richard et J. A. Guillemin; Paris, 1827 — 29; 5 vol. en 8º mlla.

*Franco-maçonnerie,* par J. M. Ragon: Paris. s. a.; 11 vol. en 8º mlla.

*Illustracion (La),* periódico universal, dirigido y publicado por D. Angel Fernandez de los Rios: Madrid, 1849 — 57; 9 tomos en 4 vol., 4º mca. mr.

*Journal de chimie médicale, de pharmacie et de toxicologie,* par M. Chevalier, Fée, Guibourt, etc., etc. (Años I á VII): Paris, 1825 — 31; 7 vol. en 8º mlla.

*Magasin d'éducation et de récréation,* par Jean Macé et P. J. Stahl; Paris, 1864 — 69; 7 vol. en 8º mca. mr.

*Misteri (I) di Roma contemporanea.* Racconto storico-politico. Edizione riveduta, ampliata e condotta fino ai nostri giorni da G. S.; Torino, 1861 — 63; 4 vol. en 4º

*Museo de las familias.* Periódico mensual: Madrid, 1865 — 71; 26 tomos en 14 vol. en 4º mlla.

*Œuvres de Laplace:* Paris, 1843 — 47; 7 vol. en 8º mlla.

*Relazioni degli ambasciatori Veneti al Senato,* per Eugenio Alberi: Firenze, 1839 — 63; 15 vol. en 8º mca.

*Relazioni degli Stati europei lette al Senato dagli ambasciatori Veneti nel secolo decimosettimo,* per Nicolo Barozzi e Guglielmo Berchet: Venezia, 1858 — 64; 7 vol. en 8º mca.

*Revue historique nobiliaire et biographique,* par MM. Bonneserre de Saint-Denis et L. Sandret: Paris, 1862 — 69; 7 vol. en 8º mca.

*Storia del Parlamento subalpino iniziatore dell'unità italiana,* per Angelo Brofferio: Milano, 1866 — 69; 6 vol. en 4º

*Teatro selecto antiguo y moderno, nacional y extranjero.* Barcelona, 1866 — 71; 8 vol. en 4º mlla.

*Traité de chimie générale, analytique, industrielle et agricole,* par J. Pelouze et E. Fremy; Paris, 1865 — 66, tercera edicion; 8 vol. en 8º mlla.

No ha sido, en resumen, año azaroso para la Biblioteca nacional, á pesar de lo poco feliz de sus generales circunstancias, el de 1871, y esto nos hace esperar ventajas mayores en el presente. Nuestra mas grave necesidad es, repito, la obra de ensanche proyectada en el inmediato jardín; viene despues la concesion de los celadores y aspirantes, unos y otros precisos para conservar lo que poseemos y servirlo con la precisa diligencia. Aquí, donde hay libro tan lejos de la sala en que ha de ser leído, que se necesita mas de un cuarto de hora para ponérselo al lector en la mano, se necesita mayor personal que donde todos los libros están en el mismo piso, casi en la misma pieza donde se leen. El actual director de instruccion pública, compañero que fué mio de clase treinta y seis años há, y despues amigo invariable siempre, algo ha de hacer, por nuestra vieja amistad, en favor de un establecimiento que reclama con justicia su benevolencia.

La prensa española no ha dejado en el año 1871 de ofrecer algunas publicaciones de notable mérito, así en las ciencias como en literatura. Podemos señalar á lo menos estas: *Descripción geodésica de las islas Baleares,* por don Carlos Ibañez é Ibañez; *El aire y el agua, apuntes sobre la historia de estos cuerpos y sus funciones en la vida vegetal,* por don Lino Peñuelas; *Vida de Melchor Cano,* por don Fermin Caballero; *Historia de las sociedades secretas,* por don Vicente Lafuente; *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza,* (biografía del poeta y cuadro histórico-literario de sus dias), por don Luis Fernandez Guerra; *Ensayo sobre los apellidos castellanos,* por don José Godoy y Alcántara (obras, esta y la anterior, premiadas por la real Academia española); *Historia de la matricula de la mar,* por don Francisco Javier de Salas; *La novela del Egipto, y Cuadros contemporáneos,* por don José de Castro y Serrano; *La Fontana de oro,* por don Benito Perez Galdós; *Tipos y paisajes,* por don José Maria Pereda; *Los dulces de la boda,* por don Eusebio Blasco; *Los pequeños poemas,* de don Ramon de Campoamor, los cuales nada ofrecen pequeño, como justamente se ha dicho; *Flores del Guadalquivir,* poema de don Antonio Alcalde y Valladares; *Los ecos del Teide,* poesias de don José Plácido Sanson; *Ultimos cantos,* por don Rafael Serrano Alcázar; *Presentimientos,* por don Carlos Peñaranda; *el Encapuchado,* drama de don José Zorrilla; *Sendas opuestas,* de don Antonio Garcia Gutierrez; *la Beltraneja,* de don Francisco Luis de Retes y don Francisco Perez Echevarria; *Los hombres de bien,* por un autor difrazado; *el Molinero de Subiza,* por don Luis de Eguilaz; *el Caballero de Gracia,* por don Luis Mariano de Larra. Por último, se ha terminado la edicion de las obras de la señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Los curiosos que revisen la lista de libros regalados, impresa como apéndice de la presente Memoria, advertirán que no es corto el número de los que hemos recibido de nuestros vecinos y antiguos hermanos Lusitadas, con quienes ha principiado á entablarse (y ya era tiempo) mútua, noble correspondencia. Un paisano nuestro tambien, el señor don Antonio de la Cámara, residente en Melbourne (Australia), el cual ha solicitado algunas obras nuestras la Biblioteca de aquella reciente y ya populosa ciudad, nos ha remitido un par de libros en idioma inglés, estampados en aquel remoto pais (en Sydney), y una magnífica fotografia de la casa de correos de Melbourne, edificio que compete con los mas suntuosos de Europa. De otro compatriota nuestro, el señor don Casimiro Collado, he recibido un ejemplar de sus *Poesias,* impresas en Méjico, año 1868. En los Estados americanos donde se conserva nuestro idioma, las letras y las ciencias producen libros que se quedan por allá, y de los cuales apenas recibimos noticias. La conveniencia, la justicia, la necesidad reciproca de establecer fraternales relaciones con los que son hermanos nuestros en sangre, costumbres y lengua, principian á sentirse al otro lado como á este del Océano; y la república de Nueva Granada ha establecido en Bogotá, correspondiente de la Española, por mediacion del distinguido literato señor don José Maria Vergara y Vergara, infatigable patrono de las buenas letras, autor de una concienzuda historia literaria de su pais, y editor de una coleccioncita de poesias en tres tomos titulada *Parnaso Colombiano.* Comprende las de los señores don José Manuel Marroquin, don Gregorio Gutierrez Gonzalez, y don José Caicedo Rojas, ingenios de los mas notables

en aquella república. Por otra parte, el popularísimo poeta señor don Pedro Paz Soldan y Unánue, que ha tomado para sus publicaciones el nombre de *Juan de Arona,* me ha enviado las que ha impreso en Lima con el título de *Poesias peruanas* (1867), una traduccion del libro primero de las Geórgicas de Virgilio, estampada en el mismo año, y una comedia en un acto, representada é impresa tambien en Lima á principios del 71. Desde Caracas se me ha remitido además una linda composicion, impresa allí tambien este año pasado, titulada *el Campo,* obra de Amenodoro Urdaneta; en fin, el señor don Julio Castro, personaje de gran distincion en la esfera política y literaria, me ha enviado desde Paris, donde residia, un ejemplar de *la Lira Ecuatoriana,* coleccion de poesias de catorce autores (entre ellos el mismo señor don Julio y una malograda poetisa), libro publicado en Guayaquil el año 1866. No es esta ocasion para poder entrar en el exámen del mérito respectivo de tantos autores; baste decir en general que son todos poetas sumamente estimables; que es obligacion nuestra agradecer de todo corazon estos generosos obsequios; y que para terminar nuestro mal compaginado escrito con algo agradable en el lenguaje de las musas, ofrecemos á este benigno auditorio una composicion del señor don Manuel Marroquin, autor además de un tratado y un diccionario de ortografia, que por la semejanza de la pronunciacion de ciertos sonidos en aquel y en nuestro pais seria muy útil á los andaluces y valencianos. La humildad del título de la composicion *la Perrilla,* manifiesta desde luego que no pertenece al género sublime. Es, pues, la siguiente:

Salió al campo una mañana  
Un experto cazador,  
El mas hábil y mejor  
Alumno que tuvo Diana.

Seguíale una gran cuadrilla  
De ejercitados monteros,  
De ojeadores, ballesteros,  
Y de mozos de trailla.

Van todos apercebidos  
De las armas necesarias,  
Y llevan, de castas varias,  
Perros diestros y atrevidos,

Caballos de noble raza,  
Cornetas de monte, en fin,  
Cuanto exige Moratin  
En su poema *la Caza.*

Levantán pronto una pieza,  
Un jabalí corpulento,  
Que huye veloz, rabo á viento,  
Y rompiendo la maleza.

Todos siguen con gran bulla  
Tras la cerdosa alimaña;  
Pero ella se da tal maña,  
Que á todos los aturrulla;

Y aunque gastan todo el dia  
En paradas, idas, vueltas,  
Y carreras y revueltas,  
Es vana tanta porfia.

— Ahora que los lectores  
Han visto de qué manera  
Pudo burlarse la fiera  
De los tales cazadores,

Oigan lo que aconteció;  
Y aunque es suceso que admira  
No piensen, no, que es mentira;  
Que lo cuenta quien lo vió.

Al pié de uno de los cerros  
Que batieran aquel dia,  
Una viejilla vivia,  
Que oyó latir á los perros;

Y con gana de saber  
En qué paraba la fiesta,  
Iba subiendo la cuesta  
A eso del anochecer.

Con ella iba una perrilla...  
— Mas, sin pasar adelante,  
Es preciso que un instante  
Gastemos en describilla.

Perra de canes decana,  
Y entre perras protoperra,  
Pasaba en toda la tierra  
Por perra antediluviana.

Flaco era el animalejo,  
El mas flaco de los canes,  
Era el rastro, eran los manes.  
De un cuasi-semi-ex-gozquejo.

Era, otrosí, derrengada;  
La derribaba un resuello;  
Puede decirse que aquello  
No era perra ni era nada.

A ver, pues, la batahola,  
La vieja al cerro subia,  
De la perra en compañía,  
Que era lo mismo que ir sola.

Por donde iba, hizo la suerte  
Que se hubiese el jabali  
Ocultado, por si así  
Se libraba de la muerte;

Empero, sintiendo luego  
Que por allí andaba gente,  
Tuvo por cosa prudente  
Tomar las de Villadiego.

La vieja entonces, al ver  
Que escapaba por la loma,  
Sús, dijo por pura broma.  
Y la perra echó á correr.

Y aquella perra extenuada,  
Sombra de perra que fué,  
De la cual se dijo que  
No era perra ni era nada,

Aquella perrilla... — sí,  
Cosa es de volverse loco —  
No pudo coger tampoco  
Al maldito jabali.

Inesperada conclusion, que recuerda la de un soneto de Lope :

Y en este monte y líquida laguna,  
Para decir verdad como hombre honrado,  
Jamás me sucedió cosa ninguna.

He dicho.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

### Salvamento de náufragos.

(Conclusion. — Véase el número 1,004.)

Hemos indicado los medios directos que en Inglaterra se emplean para el salvamento de los náufragos; los indirectos, pero tan eficaces y útiles como aquellos, consisten en el completo alumbrado de sus costas, iluminadas por mas de 500 faros de diversas clases; en millares de boyas y valizas que denuncian los sitios peligrosos y marcan los pasos convenientes, y en las estaciones meteorológicas ó de prevision de tiempo que hacen señales de alarma cuando se aproxima algun temporal, evitando de este modo que los buques salgan á la mar ó por lo menos que les sorprenda desprevénidos.

El servicio de la prevision de tiempo está basado en los adelantos de la meteorología, ramo de las ciencias físicas, hoy bastante adelantado, y cuya explicacion

no puede tener cabida en los estrechos límites de este escrito, pero cuya importancia resalta en el momento de saber que por medio de las observaciones hechas en el barómetro, termómetro, psicrómetro y aguja magnética, es posible predecir una mudanza atmosférica, una aproximacion de malos tiempos.

El sabio é inolvidable teniente Maury, que así se le llama por el grado que tenia cuando dió á conocer su elevada inteligencia, echó los cimientos de esta importante obra, y la Inglaterra fué, como en todo lo marítimo acontece, la primera que tuvo la gloria de plantear, mejorándolo, el pensamiento de aquel ilustre marino norte-americano. Del año 1856 data este adelanto y desde aquel tiempo se ha ido estableciendo y funciona el servicio meteorológico en todas las naciones marítimas de Europa, excepto España y Turquía; es verdad que fueron tambien las únicas que no enviaron representantes á la conferencia internacional convocada por Maury en 1853 y que se celebró en Bruselas.

Aunque con pena, mas debiendo hacer justicia, diremos que Turquía, si no tiene planteado el servicio meteorológico, ha establecido y funcionan en provecho de los navegantes salva-vidas y otros auxilios, que detallamos en otro lugar.

Aunque no de todos los Estados marítimos poseemos la copia de datos que de Inglaterra en lo tocante al salvamento de náufragos, expondremos cuantos pudimos recoger esparcidos en diferentes publicaciones, siendo los mas completos é importantes los que á Francia se refieren. En 1863 y bajo la proteccion de la emperatriz, se creó una Sociedad, muy semejante á la inglesa en su organizacion, y como aquella, fiando su existencia á la caridad privada: los esfuerzos de sus ilustres fundadores se vieron coronados por el éxito mas brillante, pues en cinco años los fondos recaudados pasaron de 4 millones y medio de reales, siendo su ingreso anual unos 500,000, lo bastante para conservar el servicio que hoy existe, aunque no para ampliarlo cuanto seria necesario. Las recompensas extraordinarias desde la creacion de la Sociedad hasta 1° de mayo de 1870 fueron cuatro medallas de oro, 31 de plata, 98 de bronce, 130 diplomas honoríficos y 230,000 reales en metálico.

En resumen, las costas de Francia cuentan con 48 estaciones de botes salva-vidas y 139 de diversos aparatos de salvamento. Los resultados, contados á imitacion de la escuela *utilitaria*, que hace abstraccion del interés moral, han devuelto á la Francia 709 *unidades de vida humana*, que se hubieran perdido sin aquellos auxilios.

El gobierno francés protege tambien esta benéfica institucion, corriendo por cuenta del ministerio de Obras públicas la construccion de las estaciones de lanza-cabos, el de Hacienda impone al personal subalterno de aduanas la obligacion de servir dichos aparatos y el de Marina les da, como indemnizacion al suplemento de trabajo, fuego, luz y 100 francos anuales á cada individuo. Los semáforos están encargados de hacer las señales de prevision de tiempo, segun los partes telegráficos que diariamente reciben de la oficina meteorológica de Londres.

La guerra franco-prusiana tiene á su cargo doscientas victimas lo menos sobre los millares que ha inmolado bárbaramente; los botes salva-vidas y las estaciones de morteros y cohetes no han tenido servidores, porque la patria reclamaba todos los brazos útiles para defenderla, quedando desvalidos de todo apoyo humano los náufragos. Hoy suponemos que se habrá reorganizado activamente el servicio y que funcionará con entera regularidad, lo mismo que otras asociaciones locales que antes existian con idéntico humanitario objeto.

Holanda, que equivocadamente dijimos iba despues de Inglaterra, empezó á la par con ella el mismo año 1824, solo que á causa de su reducida costa no tiene mas que 20 estaciones de botes y porta-amarras, siendo menor, como es natural, el sacrificio que sus necesidades marítimas exige á la nacion; sin embargo, no se le puede pedir mas respecto al número y clase de sus faros y al servicio meteorológico.

Estados Unidos. De aquella nacion solo tenemos noticias referentes al Estado de Massachussets, cuya Sociedad filantrópica, fundada en 1791, tenia por objeto socorrer á las victimas de accidente desgraciado que produjese las apariencias de la muerte y buscar todos los medios adecuados para disminuir los sufrimientos del hombre y prolongar sus dias; el artículo 8° de sus estatutos dice: « Toda persona que formando parte de la Sociedad, ó habitando en la costa, haya salvado á otra con riesgo de su vida, recibirá una recompensa que no podrá exceder de 20 dollars, pero al propio tiempo tendrá derecho á reclamar una certificacion ó diploma por actos de salvamento. » Algo contribuyó desde su creacion en favor de los navegantes; pero hasta el año 1840 no comenzó á dedicar casi exclusivamente sus esfuerzos hácia este fin. Hoy posee 63 botes salva-vidas, 10 estaciones de morteros y 11 casetas de refugio en las costas mas despobladas, y en donde hay por lo regular lo necesario para hacer y alimentar el fuego.

Estos medios han contribuido á la salvacion de gran número de personas; pero los recursos de la Asociacion son algo escasos, puesto que su capital solo ascendia en abril de 1870 á 61,428 dollars, y no bastando sus intereses para sufragar todos los gastos, ha recibido unas veces del gobierno general y otras del particular algunas subvenciones, asi como una limosna

de 12,000 dollars enviada por las señoras inglesas.

Alemania tiene solo en las costas del mar del Norte 28 estaciones de botes desde el año 1861, en que se construyó el primero, y además funcionan muchas sociedades locales que contribuyen en gran manera al fin apetecido.

En Dinamarca, el Estado tomó á su cargo este servicio, que se creó en 1850; posee 21 excelentes botes y 35 estaciones de porta-amarras; con estos elementos se salvaron de la muerte 1,378 personas en los últimos 13 años.

De Rusia y de Noruega únicamente sabemos que funcionan botes é ingenios diversos, pero ignoramos su número y detalles, y de Suecia solo tenemos una noticia exacta, y es que en el año de 1868 se establecieron sobre la costa del Báltico 13 estaciones con aparatos de salvamento.

En Turquía se establecieron el año 67, con el objeto de facilitar la entrada del Bósforo por el lado del mar Negro, ocho valizas en la costa de Anatolia (Asia), y otras tantas en la de Rumelia (Europa) y próximo á ellas, estaciones de botes, de cohetes porta-amarras y casas de refugio provistas de aquellos primeros y mas necesarios recursos para el náufrago.

No terminaremos esta reseña sin decir que en las naciones que se interesan por la suerte de los navegantes se hacen continuamente ensayos sobre todo lo que tiende á mejorarla; adoptado el cinto salva-vidas inventado por el capitán inglés Ward, Francia reparte á muy corto precio en cinco años 3,114 de estos útiles aparatos, é Inglaterra hace su uso obligatorio por ley del Parlamento en 1870: en ambos países se intenta y busca el medio de hacer insubmersibles las colchonetas que los marineros tienen para el descanso, y conseguido que sea, se economizarán muchas victimas en los naufragios repentinos, que suelen ocurrir por abordajes, vias de agua ú otras causas graves é imprevistas. Y por último, en todas se experimentan nuevos aparatos con el fin de escoger los mas eficaces, sin reparar que sean los menos costosos.

*España.* — De propósito hemos dejado á España el último lugar, no solo porque en la cuestion que vamos tratando, con profunda pena lo decimos, es el sitio que le corresponde, como tambien para examinar con mas detalle todo lo referente á ella, punto que debiera ser, aunque no siempre sea, el mas interesante para los españoles.

Si la memoria no nos es infiel, recordamos haber oído que Inglaterra, ó lo que es lo mismo para el caso, su institucion nacional de salva-vidas, regaló á España dos ó mas botes perfectamente equipados y listos para hacer servicio. A principios de 1861, y quizá á consecuencia de aquel donativo, debió comprar el Estado, por mediacion del ministerio de Fomento, otras varias embarcaciones de la misma índole, como se desprende de las noticias insertas en el octavo Anuario del depósito hidrográfico, y cuyo extracto ponemos á continuacion, incluyendo en él la relacion de otros aparatos de salvamento de procedencia ignorada.

*Barcelona.* — En aquel puerto hay un bote salva-vidas y un mortero para lanzar balas porta-amarras.

*Tarragona.* — Hay un bote salva-vidas.

*Grao de Valencia.* — Bote salva-vidas perteneciente al ministerio de Fomento; además una lancha de auxilio y un aparato de cohetes, propios ambos de la Sociedad de Amigos del País de Valencia.

*Málaga.* — Bote salva-vidas en una caseta en el anden del muelle viejo al Sur de la cuarentena.

*Cádiz.* — Un bote salva-vidas completamente des- trozado.

*Huelva.* — Bote salva-vidas á cargo de los ingenieros civiles, pero está sin uso por no hallarse organizado su servicio.

*Coruña.* — Hay un bote salva-vidas, almacenado, á cargo de la Direccion general de obras públicas, y no ha llegado á usarse ni á ponerse en estado de prestar servicio.

*Gijón.* — Bote salva-vidas, almacenado, á cargo de la Direccion general de obras públicas, aunque sin uso hasta ahora.

*Bilbao.* — Existe en Portugalete un bote salva-vidas, pero del todo averiado, y un lanza-cabos en un estado mediano.

*San Sebastian.* — Bote salva-vidas que no ha podido usarse por no haber conseguido tripulantes para él. Aparato de cohetes, sistema Denmet.

Hasta aquí los recursos cuya existencia consta de un modo indudable; además, segun parte dado en diciembre último desde Algeciras, fué socorrido un buque entre Torrenueva y la Tunara por un bote salva-vidas; aunque nada mas se dice, sospechamos que el tal bote perteneciese á la plaza de Gibraltar, ocupada por los ingleses, puesto que no figura en la anterior relacion.

De todo lo expuesto, que hemos procurado trasladar escrupulosamente de documentos fidedignos, no queremos hacer ninguna clase de comentarios, tarea que, muy opuesta á nuestro deseo y harto peligrosa para la imparcialidad del escritor, encomendamos á nuestros lectores; nos creemos, sin embargo, en la obligacion de decir cuanto sepamos, á fin de que se procure el remedio, señalando con vigor el mal.

Tenemos entendido que hace algunos meses indicó el ministerio de Marina al de Fomento la conveniencia de que se le entregasen los botes salva-vidas y demás accesorios, peticion, si es cierta, en extremo lógica y á la que nunca se debió dar lugar, por ser aquel na-

tural centro de lo que á navegacion se refiere, y disponer de todo lo necesario para utilizarlos : si ha obtenido contestacion, júzuese al saber que los tales medios de salvamento siguen en el mismo ser y estado que la anterior lista expresa.

Resuélvase pronto y de una vez lo que tanto importa á la navegacion ; sirvan de núcleo á sucesivos esfuerzos los botes y aparatos que indebidamente yacen inútiles ; esto reclamamos en nombre de la caridad, y

con nosotros lo pedirá todo el que de humano se precie.

Excusado es decir, que aparte de los faros, en España buenos y numerosos, con los recursos mencionados terminan los que son en provecho y alivio del navegante : no falta la voluntad, ni el valor, hasta el heroísmo individual desplegado en todas las provincias del litoral indistintamente, cuando se trata de salvar á los infelices náufragos ; pueblos y autorida-

des rivalizan en celo, pero el valor y la caridad tienen mas positivos resultados si cuentan con los medios indispensables para alcanzar un éxito completo ; sin ellos solo se consigue aumentar el número de las victimas, convirtiéndose en náufragos los mismos auxiliares, como por desgracia ha sucedido mas de una vez.

Hecha la relacion del mal, no es difícil señalar el remedio, siguiendo el curso de los siniestros maríti-



La Marcha del guerrero. — Cuadro de Regnault.

mos y anotando las circunstancias de motivos que los causaron y paraje en que sucedieron. El verdadero remedio es el establecimiento de muchos y buenos botes y demás aparatos allá donde se estime conveniente, sean costeados y dispuestos por sociedades particulares ó siquiera por los gobiernos, ya que nos empeñamos en ser siempre menores de edad y en fiarlo todo á la administracion pública ; pero hágase como se pueda, el caso es no olvidar tan importante

cuestion, no quedar desairadamente á la zaga de las demás naciones, advirtiendo que entre las marítimas, el barómetro de su ilustracion y de su prosperidad es el estado floreciente de su marina, porque ella sirve á los pueblos de lazo y principal intermedio para estimarse y conocerse mutuamente. Se debe por lo mismo entrar en el concierto europeo y establecer, de acuerdo con Inglaterra y Francia, el servicio meteorológico, sin demorar tampoco un momento mas

la construccion y planteamiento de los semáforos, cuya carencia hace punto menos que inútil el Código internacional de señales, adoptado por España con verdadero interés y publicada su edicion oficial á mediados del año anterior.

Antes de concluir, séanos permitido tributar el homenaje de nuestro respeto á las dignas personas y corporaciones que se han ocupado ó se ocupan hoy en la interesante cuestion del salvamento de náufragos.

gos : la Sociedad de Amigos del País de Valencia, en primer lugar, por haber planteado ya á sus expensas tan benéfico servicio; el Depósito hidrográfico, que excita anualmente el interés público con sus estadísticas oficiales de naufragios; el entendido señor contra-almirante don Miguel Lobo, el cual imprimió á su costa y repartió gratis una larga edicion de sus *Instrucciones para manejar botes de remo sin cubierta*, con otras muchas noticias útiles para el objeto, y por último, el ilustrado oficial de nuestra marina, nuestro amigo don Cesáreo Fernandez Duro, quien en el Ateneo militar y con merecido aplauso de su auditorio, hace ver sus profundos conocimientos al explicar los diversos ingenios de salvamento, que llama discretamente *Armas humanitarias*.

Abrigamos la esperanza de que no ha de ser infructuoso el empeño de tan autorizadas personas, y que puesto en breve eficaz remedio, pronto habrán de ser innecesarias las excitaciones que al público hace nuestra humilde pluma.

MARTIN FERREIRO.

**Exposicion**

DE LAS

OBRAS DE REGNAULT,

en la

ESCUELA DE BELLAS ARTES

DE PARIS.

Durante algunos dias se han visto reunidos en una sala de la Escuela de Bellas Artes los cuadros, aguadas, dibujos, bocetos y diseños de todos tamaños y de toda especie que ha dejado el pintor Enrique Regnault, nacido en Paris el 30 de octubre de 1843, y muerto en el combate de Buzenval el 19 de enero de 1871. Mucha gente ha visitado esta exposicion con la simpatía debida al artista que ha muerto por su patria, y con la curiosidad que inspiran siempre las obras del talento.

No hay duda que esos lienzos sin concluir, esos estudios incompletos, esas hojas de album desgarradas, por numerosos que sean, no componen todo el trabajo del pintor cuya corta existencia fué tan laboriosa; pero bastan, no obstante, para producir un sentimiento de dolorosa admiracion por el noble jóven que marchaba con el paso libre y soberbio hácia las grandes luchas de



Una ejecucion en tiempo de los califas de Granada.— Cuadro de Regnault.

la inteligencia, y que supo reunir tan pronto para su monumento una provision tan abundante y diversa de los mas preciosos materiales.

Enrique Regnault tenía altísimas y poderosas aspiraciones. La coleccion de sus estudios revela una extension de ambiciones que no se podia revelar con solo sus cuadros. En los estudios se observan, paso á paso, desde su infancia hasta la muerte, los progresos graduados de su sensibilidad viva y penetrante, de su insaciable curiosidad, que parecen haber sido la base de su talento.

Rara vez se ven vocaciones tan precoces como la suya, y rara vez tambien encuentran elementos tan favorables. La activa imaginacion de Enrique, excitada por las conversaciones de los sabios y los artistas que le rodeaban, aprendió á clasificar con precision las inspiraciones mas fugitivas. La *Batalla de Iso*, la *Batalla de Arbelia* y la *Batalla de Rocroy*, grandes composiciones teatrales al estilo mezclado de Lebrun y de Horacio Vernet, fueron bosquejadas, de once á trece años, con la temeridad cándidamente presuntuosa que es propia de los colegiales de esa edad, aunque tambien acusan una facilidad de composicion, una riqueza de reminiscencias, que denotan un talento de una precocidad suma y alimentado ya de tradiciones clásicas. Regnault, abandonado á su inclinacion en aquel momento, sometido á la enseñanza comun del dibujo, habria quizás venido á ser un prodigioso fabricante de batallas oficiales; pero la voluntad de su familia le salvó, imponiéndole en primer lugar la disciplina de una buena educacion literaria.

A su salida del colegio, Regnault volvió la espalda á las bibliotecas y á los museos, y se puso á estudiar con pasion la naturaleza. La vida que se ofrecia á él con tantos atractivos, le seducia principalmente en las formas vivas y animadas; entonces hizo una série considerable de estudios pintados y dibujados, en que representaba los tigres y los leones del Jardin de Plantes, los perros y los caballos de Meudon, etc. (1863-1864). En estos trabajos aparece ya maestro por la espontaneidad y la osadía; pero en cambio se nota mas timidez en su interpretacion de la figura humana; en sus primeros retratos, correctos de dibujo y de cierto estilo vulgar, no prometen por cierto los golpes inesperados que pronto debiamos ver en los retratos del general Prim, de Milans del

Bosch, de M. P., compositor de música, y de la vizcondesa de D...

En 1866 comienza á descubrir su originalidad. Con efecto, en el cuadro que representa á *Tetis con las armas de Aquiles*, que le valió el premio de Roma, en el retrato de la *Dama roja*, expuesto en 1867, aparece ya justamente con el sentimiento de las magnificencias decorativas, la inclinación muy particular y muy aristocrática por los juegos de luz, tan delicados como imprevistos. No se necesitaba mas que una chispa para que se prendiera el incendio, y Regnault la fué á buscar en Italia, en España y en Africa, al sol de Carpaccio, de Pablo Veronés y de Velazquez, y el astro resplandeciente le colmó de favores hasta deslumbrarle.

Desde aquel dia Regnault se volvió loco por la luz, y entonces comenzó la fiesta de su juventud, á la que se entregó con todo el ardor de una primera pasión. Perseguala por todas partes, en las ruinas de casuchas, en las cinceladuras de las joyas, en los bordados de las telas, en las esculturas de la piedra, en el plumaje de las aves, en las transparencias de la carne, y seguramente ninguno de los ilustres maestros que acabamos de nombrar adoró mas que Regnault á la luz con sus innumerables caprichos. ¿Es de extrañar que el artista olvidara un instante sus estudios anteriores? Empero aquella fascinación tan exclusiva no duró, y estaba tan lejos de querer abandonarse á ella, que preparaba ya una vasta composición, *el Triunfo del Islam*, en donde la belleza de las formas humanas y el esplendor de las maravillas del arte árabe debían contribuir á consolidar la civilización poética con que le embriagaron Córdoba y Granada.

¿Qué habria sido Regnault pintando historia? ¿Tenia bastante aliento para llevar hasta el fin en un vasto lienzo el desarrollo de una grande idea épica ó lírica, ó debía estar condenado por la misma volubilidad de sus sensaciones á encerrarse en cuadros limitados de un efecto vivo, pero superficial? Inútil es proponer tales cuestiones, puesto que no pueden ser resueltas. Lo mas que está permitido, es hacer suposiciones, mas ó menos razonables, en presencia de las obras concluidas y de las que han quedado por concluir.

Los tres cuadros importantes que Regnault ha entregado al público, como terminados, marcan las diferentes etapas de un talento laborioso que trata de completarse, para lo cual busca y se agita; mas es difícil ver en ellos la manifestación definitiva de un talento maduro, en posesión de sí mismo. En el *General Prim entrando en Madrid con el ejército revolucionario* (1868), se marca bastante el esfuerzo hácia la pintura heroica. Los retratos históricos de Velazquez preocupan á la sazón al joven viajero, y por otra parte tiene también presentes las tradiciones nacionales de la antigua pintura francesa, en que la impresión humana conserva siempre el mejor puesto en la composición de la obra. El marqués insurrecto, pálido y jadeante sobre su enorme montura, cuya boca ensangrentada cubre de espuma el freno, con la cabeza descubierta, el ojo inquieto y osado, como sorprendido de su triunfo y algo alterado con las vociferaciones del abigarrado populacho que le aclama y le sigue, es, sin duda, una de las mas sorprendentes figuras que ha creado el arte contemporáneo. En aquella época se habria podido creer que el pensionista de Roma iba á modificar con el ardor de la juventud la gran tradición francesa, recogiendo la paleta de Gros, Gericault y Delacroix; pero no fué así. Regnault, cada vez mas deslumbrado, corría de nuevo hácia el sol para inspirarse. Los muchos apuntes que hizo en España y en Africa están demostrando sus inclinaciones; la paciente precisión con que en ellos se encuentran analizados todos los detalles de ornamentación material, no sorprende menos que la voluptuosa pasión con que se expresa la sensación general de la luz, especialmente en los interiores magníficamente alhajados y de una arquitectura maravillosa.

Es incomparable la habilidad técnica del artista, lo mismo en la pintura al óleo que en la acuada; los dedos de un pianista como Listz no corren con mas agilidad sobre el teclado que los de Regnault sobre la escala de los colores, sabiendo improvisar las variaciones mas sorprendentes y haciendo brotar á cada paso armonías extrañas é inesperados efectos. En 1870 dió su obra maestra en este género, la *Salomé*, que tanto admiraron los parisienses. Al volver hoy á ver á esa beldad tan extraña, con sus atavíos cortesanos, fascina como entonces. Si la perfección consumada en el arte fuera la elección de las armonías en el color, la expresión de las transparencias de la carne y el brillo del metal, no cabe duda que se encontraría en esa antitesis oriental, entre el horror del fondo y el hechizo de la forma.

Esa antitesis, bosquejada en la *Salomé*, se acentuó con toda su fuerza en la *Ejecución en tiempo de los cafifas de Granada*. La espantosa mancha de sangre fresca que corre, roja y humeante, sobre la escalinata de mármol blanco, es verdaderamente una nota discordante en la admirable armonía de un conjunto maravillosamente imaginable. Aquí como en la *Salomé*, como en la mayor parte de los bocetos de aquel periodo, el pintor parte de los objetos exteriores para llegar á la naturaleza humana; no ha combinado sus fondos de arquitectura para su drama, sino que sobrepone su drama en sus fondos de arquitectura, y su verdadero personaje es siempre el sol, personaje dominador y exclusivo. La *Ejecución* caracteriza, mejor aun que la

*Salomé*, ese nuevo modo de sentir y de expresar, pues no obstante el horror del asunto, la realidad de la sangre, á pesar del hierro humeante y de la cabeza cortada, la impresión pintoresca que aun resulta es una impresión grata, merced á la dorada claridad que baña la escena, y la penetra por todas partes, en los bellos arabescos del techo, en los ropajes bordados de la víctima, y en la vestidura del verdugo.

No menos completa y brillante habria sido la *Salida del bajá en Tánger*, boceto que hizo Regnault en los últimos meses de su vida. Esta composición anuncia cierto desden por los detalles, y desenvuelve francamente una idea pintoresca. Las tres notables aguadas hechas algunos dias antes de la catástrofe de Buzenval, *Hassan y Namouna*, *Haoua*, *Interior de harem*, afirman el estudio constante de la especie humana. La *Marcha del guerrero*, que reproducimos, demuestra también con qué originalidad y vigor sabia pintar el artista las escenas familiares de la vida africana. Todos sus estudios pasados de retratos, animales y paisajes le servían ya, como se nota en esa hermosa obra.

Regnault entraba ya en el período de la producción civil. Excepcionalmente dotado por la naturaleza, con una educación sólida y una energética voluntad, el joven pintor, ya célebre, tenia delante de sí magníficas perspectivas. Una bala prusiana ha cortado en su flor tan bello destino; pero la gloria distingue á los que mueren jóvenes, á los que mueren por su país, y ciñe su ensangrentada frente con una aureola que les ilumina en la posteridad con rayos mas brillantes y duraderos que las repetidas victorias de una vida feliz y satisfecha.

J. L.

### Revista de Paris.

En la semana que acaba de trascurrir, la atención general se ha fijado con ahínco en un proceso instruido á instancia del general Trochu contra M. de Villemessant director y M. Vitu redactor del *Figaro*. El asunto es importante en verdad, y á la hora en que escribimos, esto es, cuando se ha fallado tan célebre causa, y por consiguiente, es cosa concluida, lejos de calmarse las emociones existen con la discusión sobre el veredicto del jurado mas ardientes y mas vivas. Difícil nos será condensar en nuestra crónica todos los elementos del proceso: los artículos á que debe su origen, las declaraciones de los testigos, altos personajes del régimen imperial, del gobierno del 4 de setiembre, y del que hoy rige; las defensas y réplicas de tantos elocuentísimos abogados; el discurso del general Trochu y el resumen del presidente; pero de todos modos, trataremos de entresacar todo lo necesario para componer una abreviada relación interesante sin duda alguna en este periódico, que tanto se ha ocupado de los sucesos ocurridos en Paris desde la caída del imperio.

Ante todo, naturalmente, conviene que nos hagamos cargo del cuerpo del delito.

El periódico el *Figaro*, publicó en sus números del 23 y 27 de enero, dos artículos titulados, el primero: « Las cuentas del 4 de setiembre, » y el segundo: « El general Trochu » en que se acusa en los términos mas violentos al ex-gobernador de Paris, de haber conspirado y hecho traición al imperio para apoderarse del mando y de haber sacrificado á miles de hombres en la terrible batalla del 19 de enero, prometiendo Trochu que no capitularía, cuando estaba en la persuasión de que al cabo de una semana entregaría la ciudad, con los fuertes y el material del ejército, pagando al mismo tiempo 200 millones de contribución de guerra.

Los artículos en que se dirigen tan fulminantes cargos al presidente del gobierno de la Defensa nacional, están además esmaltados de anécdotas sobre la conducta que se supone observó Trochu con el emperador y con la emperatriz, á quien ofreció su vida diciendo que se haría matar en el palacio de Tullerías, si era preciso, y que se podía contar con él porque lo juraba á fe de breton, de católico y de soldado.

El general Trochu entabló demanda en justicia contra los autores responsables de tan terribles cargos, y aunque la prensa en su mayor parte, censura esta determinación, pensamos, sin embargo, que el objeto principal está conseguido.

Habiase llamado al palenque al gobernador de Paris en los últimos dias del imperio y presidente del gobierno durante el sitio, y él no ha rehuído el combate; antes al contrario, ha querido justificar toda su conducta en un debate solemne, y esto y no la condena ó la absolución del jurado es lo que buscaba.

Hacemos esta observación para que se comprenda bien desde luego toda la importancia, todo el interés que ha suscitado este proceso.

Con efecto, el periódico desaparecía: lo que se ventilaba en el tribunal de Assises era la cuestión política por una parte, y por otra la cuestión militar.

¿Pudo y debió el general Trochu salvar al imperio? ¿Pudo y debió hacer mas que lo que hizo durante su dirección de la defensa?

En estos dos términos se encerraba el asunto.

En cuanto al primero, el general Trochu ha debido habérselas con terribles adalides.

Figuraban entre los testigos el general Palikao, el almirante Jurien de la Gravière, Changarnier, Rouher, Chevreau, ex-ministro del Interior en el último gabinete imperial, Magne, ex-ministro de Hacienda, Schneider, ex-presidente del Cuerpo legislativo, Pietri, prefecto de policía y otros muchos.

Cada uno de estos personajes del régimen caído hace la historia del 4 de setiembre agregando detalles inéditos y todos se encuentran acordes en un punto, á saber: que el general Trochu fué desleal á la palabra empeñada, pues habia prometido que defendería á toda costa el palacio Legislativo y el de Tullerías, y lo que hizo fué correr al Hotel de Villa para apoderarse de la presidencia de la República.

Elegiremos entre estas declaraciones que todas se parecen, la mas explicita en el punto á que nos referimos, que es la de M. Rouher, presidente del Senado.

Se hace un gran cargo al general Trochu por haber introducido en Paris, así que fué nombrado gobernador, á la guardia móvil del Sena, que estaba en Chalons, donde se habia dado á conocer por actos de indisciplina.

Ahora bien, M. Rouher dice que él consideró siempre á esta tropa movilizada, como el principal elemento de la revolución futura y que su asombro llegó al colmo cuando leyó la proclama de Trochu, en la que les decía que tenían el derecho de estar en Paris.

M. Rouher preguntó al nuevo gobernador, y en presencia de la emperatriz, su opinión respecto de los tumultos que se repetían continuamente delante del Cuerpo legislativo; y Trochu, despues de asegurar que mantendría el orden con la mayor energía, se volvió hácia la emperatriz y añadió:

— Puesto que se pone en duda mi lealtad, diré que me haré matar en las escaleras del palacio por la emperatriz y por la dinastía.

El mismo testigo asegura que dias antes para convenir bien á la emperatriz de su fidelidad, Trochu pronunció las célebres palabras:

— Soy breton, católico y soldado.

Tal es el sentido de las declaraciones imperialistas en lo concerniente á la conducta política del general Trochu; y por lo que hace á la cuestión militar, Pietri, prefecto de policía, el marqués de Andelarre, Camilo Doucet y otros opinan que el general Trochu no tenia fe ninguna, no sabia sacar partido de ningun triunfo, como en Buzenval; y volviendo á su caballo de batalla, añaden que sin la revolución del 4 de setiembre se habrían salvado la plaza de Metz y el ejército de Bazaine.

En la crudeza del análisis los cargos aparecen desnudos de toda forma; pero así importa darlos á conocer para no quitarles nada de su fuerza.

Añadiremos, no obstante, que en todas las declaraciones contra Trochu la cuestión de la defensa es lo que parece que importa menos: lo que preocupa á los testigos es la revolución del 4 de setiembre, revolución que, á su juicio, es obra preparada y consumada por el gobernador de Paris, en provecho propio.

Si los testigos llamados á declarar en tan notabilísimo proceso pintaron de tal manera el cuadro ¿qué no harían los abogados de los periodistas, que fueron M. Grandperret y M. Lachaud? Estos agotaron todas las sombras de su paleta para concluirle.

Sin embargo, llegadas á este punto las cosas, esto es, habiéndose convertido en acusadores los acusados, el general Trochu tomó la palabra y en un brillante discurso combatió con la energía del hombre pundonoroso herido en su honra, las alegaciones bonapartistas.

El general explica así los motivos que le indujeron á intentar su demanda contra el *Figaro*.

En cuanto tuvo conocimiento de su contenido se vió con el mariscal de Mac-Mahon, (presente también en la audiencia) y le dijo:

— Leo aquí palabras indignas para los dos.

— Todo lo que yo he dicho al emperador, respondió Mac-Mahon, es que os creía un hombre de bien y que respondía de vos.

— Sin embargo, añadió Trochu, el diario supone que en la comisión de información no habeis sido tan explícito.

Y á esto replicó el mariscal:

— Las declaraciones de los testigos no se han impreso aun y todo eso se rectificará.

Trochu se imaginó que el mariscal escribiría una carta de rectificación al *Figaro*; pero no lo hizo, y de aquí el proceso, porque vió en los artículos publicados una difamación que le hizo salir del silencio en que vive encerrado desde hace quince meses.

Bajo este concepto, el general se propone combatir en su discurso, ante Paris, el país y la historia, las mentiras y las calumnias con que le persiguen.

En primer lugar protesta contra la falsa pintura que se ha hecho de la guardia nacional movilizada del Sena.

Lejos de ser una tropa pretoriana dispuesta á sostener la demagogia, hubo seis batallones que se condujeron admirablemente, que se batieron como hombres de corazon; y en cuanto á los restantes, acantonados en Saint-Denis, si dieron pruebas de indisciplina, nunca tuvo esta un carácter sedicioso. Jamás, en los movimientos insurreccionales que hubo en París, se vieron guardias móviles.

El general se extiende en dar cuenta de lo que hicieron los doce batallones restantes y concluye expresando su opinion de que para calumniarle á él se ha calumniado á la guardia móvil.

Seguidamente trata la cuestion politica :

« El imperio, dice Trochu, es un gobierno que para establecerse principia siempre por tranquilizar á los intereses afirmando la paz. El primer imperio, despues del tratado de Amiens, prometió la paz y dió á los intereses alarmados las mejores esperanzas. Lo mismo hizo el segundo con el discurso de Burdeos : el imperio es la paz. Semejante régimen no puede subsistir sino por el prestigio de las armas y tal es la causa de las guerras. La guerra se convierte en medio de gobierno. Las faltas casi pasan desapercibidas porque la gloria lo cubre todo en nuestro pais. Ese sistema conduce inevitablemente á los desastres y á las invasiones y para atenuar, si no para aniquilar grandes responsabilidades, cuando se ve herido de muerte busca una víctima para que sobre ella se sacien las iras populares.

» En España, cuando la capitulacion de Bailen, designaron al general Dupont, en Waterloo á Grouchy. Cuando la expedicion á Méjico el vice-almirante Jurien de la Gravière conoció al punto, antes de haber andado diez leguas, la extension del peligro, y se apresuró á firmar el tratado de la Soledad que le permitió embarcar sus tropas. Dijeron que habia comprometido la dignidad de la Francia, y así lo imprimieron en el *Moniteur*; pero recuerdo que entonces dije yo al vice-almirante : « Tened paciencia, que el porvenir os dará razon, » y así ha sucedido.

» Viene la guerra de 1870, guerra emprendida sin alianzas, sin preparacion formal; y conocidas son sus consecuencias. Hemos visto un espectáculo inusitado, ejércitos enteros con sus oficiales y todo su material no destruidos ni dispersos, sino prisioneros : es un desastre único.

» El imperio vió, pues, que era yo el último que tenia las armas en la mano y me eligió para víctima, siendo así que durante quince años no he cesado yo de hacer observaciones sobre la mala organizacion del ejército. Me han ultrajado y calumniado, y por fin, hé aquí el proceso; y hé aquí tambien ante el tribunal de Assises, gloriosos y resueltos, á los hombres que han perdido al pais, hélos aquí acusándonos á nosotros los que no desesperamos de la patria, los que intentamos hacer revivir su honra. »

Y despues de este apóstrofe colectivo á la falange bonapartista, el general Trochu dirigiéndose personalmente al ministro del emperador que le ha llamado conspirador y traidor, recuerda unas palabras de uno de sus mas famosos discursos; en las cuales se dice que, gracias al perfeccionamiento del armamento, gracias á los cuidados del emperador, el ejército estaba pronto y Napoleon III iba gloriosamente á tomar su mando en jefe para repetir las victorias de Magenta y Solferino.

Contestando á la acusacion de los que han querido presentarle como un insurrecto, expone que los que piensan así no tienen nocion alguna de la situacion el 4 de setiembre. No se extraña, dice el general, que el gobernador de Paris de la mañana fuera por la tarde presidente del gobierno republicano. Lo que ocupaba entonces á todo el mundo eran los 200,000 prusianos que avanzaban á marchas forzadas; y por lo tanto no habia mas que una cosa que hacer, organizar la defensa.

« Yo tenia que estar en todas partes, añade el general, pasaba mis dias á caballo, y se pretende que con esa actividad y ese amor á la patria, haya sido yo un desertor ante el enemigo!... Quieren arrancarme el honor, pero no lo lograrán. »

Y un aplauso prolongado contesta á estas palabras pronunciadas con la indignacion del hombre que vuelve por su honor ultrajado.

El general declara despues que se ha negado á tomar diferentes mandos; y que cuando M. Thiers le ofreció hacerle mariscal, se negó por dos razones, porque ya da por terminada su carrera militar y porque á su juicio, debe suprimirse esa alta dignidad militar en la milicia.

Luego habla de su desinterés y de su pobreza, diciendo que es el general mas pobre del ejército, y sin embargo, no solo ha rehusado su sueldo de presidente del gobierno de la defensa, sino tambien sus honorarios de miembro del gobierno provisional.

A propósito de sus relaciones con la emperatriz, dice que no ha pronunciado las palabras : « Soy breton, católico y soldado; » y añade :

« La emperatriz me ha calumniado abominablemente. Yo respeto á esa soberana desgraciada, me inclino ante

sus infortunios, y no me inspira otra cosa que el respeto. »

Por último, el general Trochu hace la historia de la batalla de Buzenval. La accion debió tener efecto por otra parte, por Chatillon; mas de los 29 miembros del consejo de guerra, 27 temieron una horrenda carnicería de 180,000 hombres en el valle del Sena hasta el Point-du-Jour, en un espacio de 1,200 metros, expuesto á los cañones del enemigo, y se prefirió Buzenval por el apoyo del monte Valeriano para el ataque y sobre todo en caso de derrota.

En Buzenval combatió la guardia nacional, y el esfuerzo fué glorioso.

El general Trochu pensaba como Suffren, que mientras queda un cartucho es preciso quemarle. Desgraciadamente la tentativa se malogró, y perecieron 2,000 hombres.

Ya no quedaba mas remedio que entregarse, pues no se podia sacrificar á una poblacion en la que se contaban millon y medio de mujeres, de niños y de padres de familia.

Y el general terminó con estas palabras :

« Dentro de cinco ó seis semanas se discutirá la ley sobre la organizacion militar, y yo volveré á la vida privada en una situacion bien precaria. Mas sea cual fuere el desenlace de estos debates, habré tratado de ilustrar á la opinion pública, y volveré á mi casa con una profunda serenidad, la serenidad que acompaña á las conciencias tranquilas. »

Debemos renunciar á continuar el análisis, dando á conocer, en conclusion, el veredicto del jurado, y acompañándole con nuestras impresiones personales.

El jurado se ha pronunciado negativamente sobre la cuestion de difamacion, y afirmativamente sobre la de ultraje; y en su consecuencia, el tribunal impuso á M. de Villemessant y á M. Vitu un mes de cárcel y 3,000 francos de multa.

Generalmente se dice que Trochu ha perdido: el jurado considera que se ha hecho la prueba de que es un conspirador y un traidor, puesto que no ha encontrado difamacion en tales palabras; en tanto que ha visto ultrajes en la expresion, esto es, aprueba el fondo y condena la forma.

Para nosotros esta decision deja intacta la cuestion ante el pais y ante la historia. Los actos de todo hombre público pertenecen al escritor, y con tal de que este se exprese en términos convenientes, puede discutirlos é interpretarlos segun su criterio.

Nuestra opinion sobre el general Trochu está consignada, y repetidas veces, en nuestro periódico: fué un hombre que conoció antes de la guerra que la Francia saldria vencida; que organizó la defensa de Paris de un modo admirable; pero que desgraciadamente, cuando hubo de cambiar de táctica, porque los prusianos no atacaban, nada hizo, sino simulacros, y llegó así al término fatal en que Paris debió rendirse por hambre.

En cuanto á su conducta politica, es, á nuestro juicio, cosa muy secundaria. El imperio cayó en Sedan, no en Paris, y nada podia salvarle del naufragio. El general Trochu se habria estrellado en semejante empresa, y poniéndose al frente del gobierno provisional quizás evitó el triunfo de la Commune el mismo 4 de setiembre. Seguramente, cuando se calmen los odios de partido, no de otro modo será juzgado el general Trochu por la imparcial historia.

MARIANO URRABIETA.

### Poesía.

#### Á LA NOCHE.

¡ Oh noche! llegas tú tan silenciosa,  
Tan magnífica y llena de esplendor,  
Ostentando tu frente majestuosa  
Ceñida de una nube de dolor.

Al moverte no cruje tu vestido  
De púrpura con oro recamado;  
Pero ondea en los aires extendido  
Tu velo trasparente y enlutado.

La diadema brillante y estrellada  
Que baña la cabeza de esplendor,  
Es la alfombra en region mas elevada  
Donde pone sus plantas el Señor.

Y entre tu velo, tu mirada hermosa  
Triste como el suspiro del amor,  
Descubre, cual su caliz misteriosa  
La plegada corola de una flor.

Esa armonía que los aires llena  
Y solo el corazon puede escuchar,  
Es de la virgen la oracion que suena  
En medio de tu imperio en el altar.

Porque tú ¡ oh noche! acallas á los vientos  
Porque hable solamente el corazon,  
Y hablan en él con fuerza sus tormentos  
Y habla con amargura la razon.

Tus horas de silencio y de tristura  
Por los ejes del tiempo van rodando,  
Y las que ya pasaron de ventura  
Sobre tu seno el triste va llorando.

Insomne se fatiga, y tus vestidos  
Los llevas empapados de su llanto,  
Y llevas los suspiros escondidos  
Entre los anchos pliegues de tu manto.

Duerme feliz en tu sueño sosegado  
El ambicioso que codicia el oro  
Para estar en el alba descansando  
Y aumentar en el día su tesoro.

Duerme feliz el niño venturoso  
Velado por los ángeles del cielo,  
Sin que turbe su plácido reposo  
Acaso de una madre el desconsuelo.

Duerme feliz, sus sueños son dorados,  
Aquel á quien sonríe la fortuna,  
Y que por hijo suyo fué adoptado  
Cuando su soplo le meció en la cuna.

Duerme tranquilo sueños sin colores  
El insensible al gozo y al tormento,  
Y un campo sin espinas y sin flores  
Con estúpida risa ve desierto.

Mas no duerme quien ve mover pesadas  
Las alas del dolor lánguidamente,  
Y los aires batiendo desplegadas  
Ir á posar en su desnuda frente.

El llora entonces porque el mundo duerme  
Y no insulta á su llanto la alegría,  
Y él callará cuando este mundo inerte  
Se levante á gozar del nuevo día.

Entonces, él reirá con el dichoso  
Y ocultará su llanto y su afliccion;  
Mas no lo secará, porque copioso  
Bañará gota á gota el corazon.

Cuando llegas ¡ oh noche! silenciosa,  
Desparecen orgullos é ilusiones,  
Y es la verdad con mano rigurosa  
La que hieren los tristes corazones.

¿ Eres tú, la que agita el vientejillo  
En derredor de la mujer sensible  
Y le cuenta tu voz el falso brillo  
De su tocado vano destructible?

¿ Eres tú, la que borra de su mente  
Amores que sus galas le alcanzaron  
Y á tu voz reconoce tristemente  
Que al corazon jamás se aproximaron?

¡ Ay! de sus trenzas al soltar las flores  
Las ve marchitas por su sien ardiente,  
En ellas ve perdidos sus colores,  
Y marchita tambien verá su frente.

Mas al desaparecer sus ilusiones,  
Al desprender la flor de su tocado,  
Tal vez recordará las sensaciones  
De un amor que los tiempos no han borrado.

Y tal vez una lágrima vertiendo  
Sobre la flor que ornaba su cabeza,  
¿ Qué me importa, dirá, que esté mintiendo  
Hermosura á mi frente tu belleza?

Si los amantes que en tus lazos prendes  
Lo serán mientras brillen tus colores  
Y cuando deshojada ya los pierdes  
Volarán con tus hojas sus amores.

Mas ¡ ay! mi corazon no se marchita  
Y es solo del que supo comprenderle;  
¡ Oh noche! dile tú cuánto se agita  
Y que á él solo fué dado conmovéle.

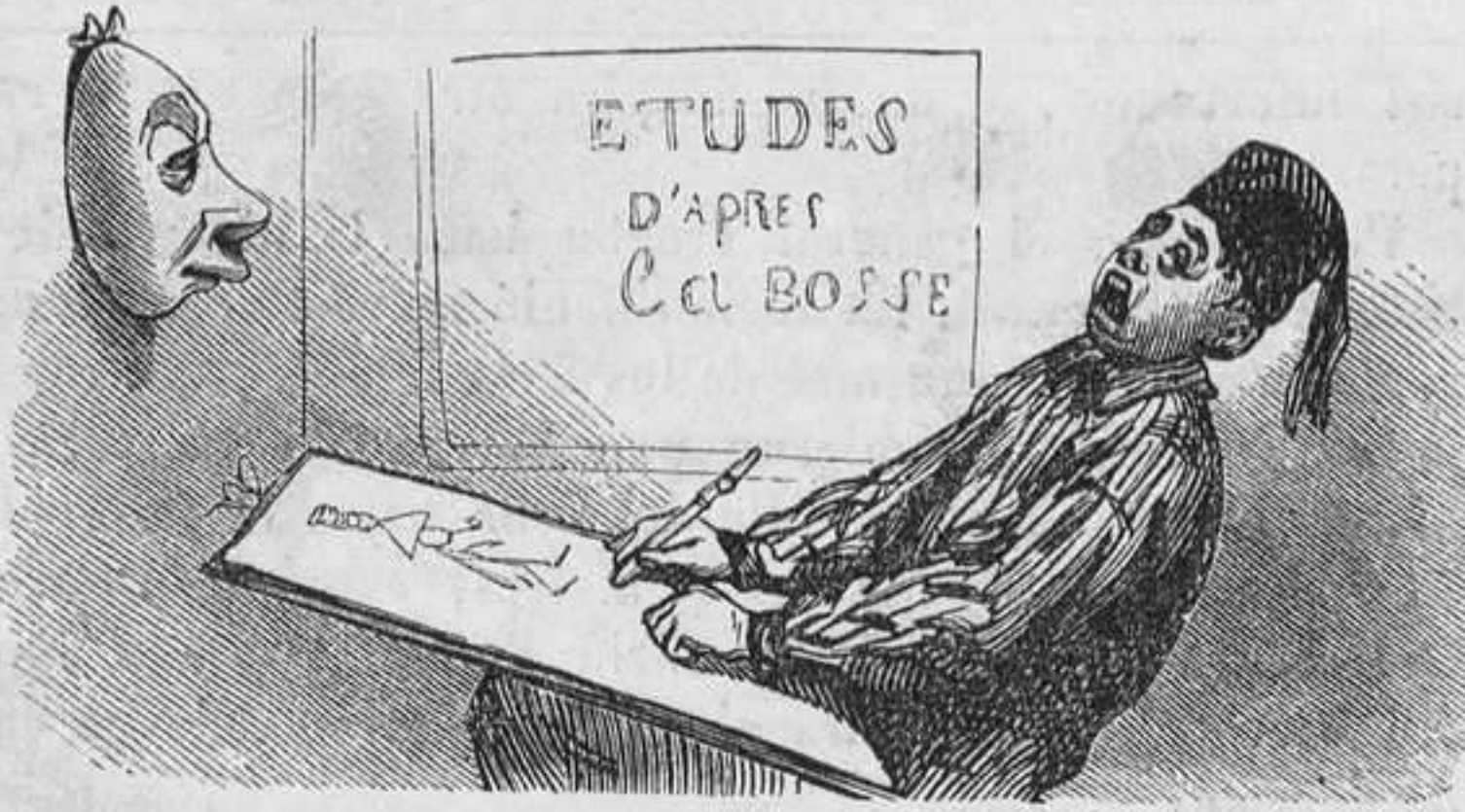
Y si tal vez la orla del vestido  
La llevas empapada de mi llanto,  
Y llevas mis suspiros escondidos  
Entre los anchos pliegues de tu manto;

¡ Ay! exprime una lágrima tan solo  
En su tranquila y adormida frente;  
Y dile que por él la vertí solo  
Al pasar su memoria por mi mente.

MARIA GOMEZ DE SALAZAR.



De cómo se conoce si un individuo es apto para estudiar la ciencia de los bultos.



Un mozo que anuncia malas disposiciones.



Profesor de frenología en sus estudios.

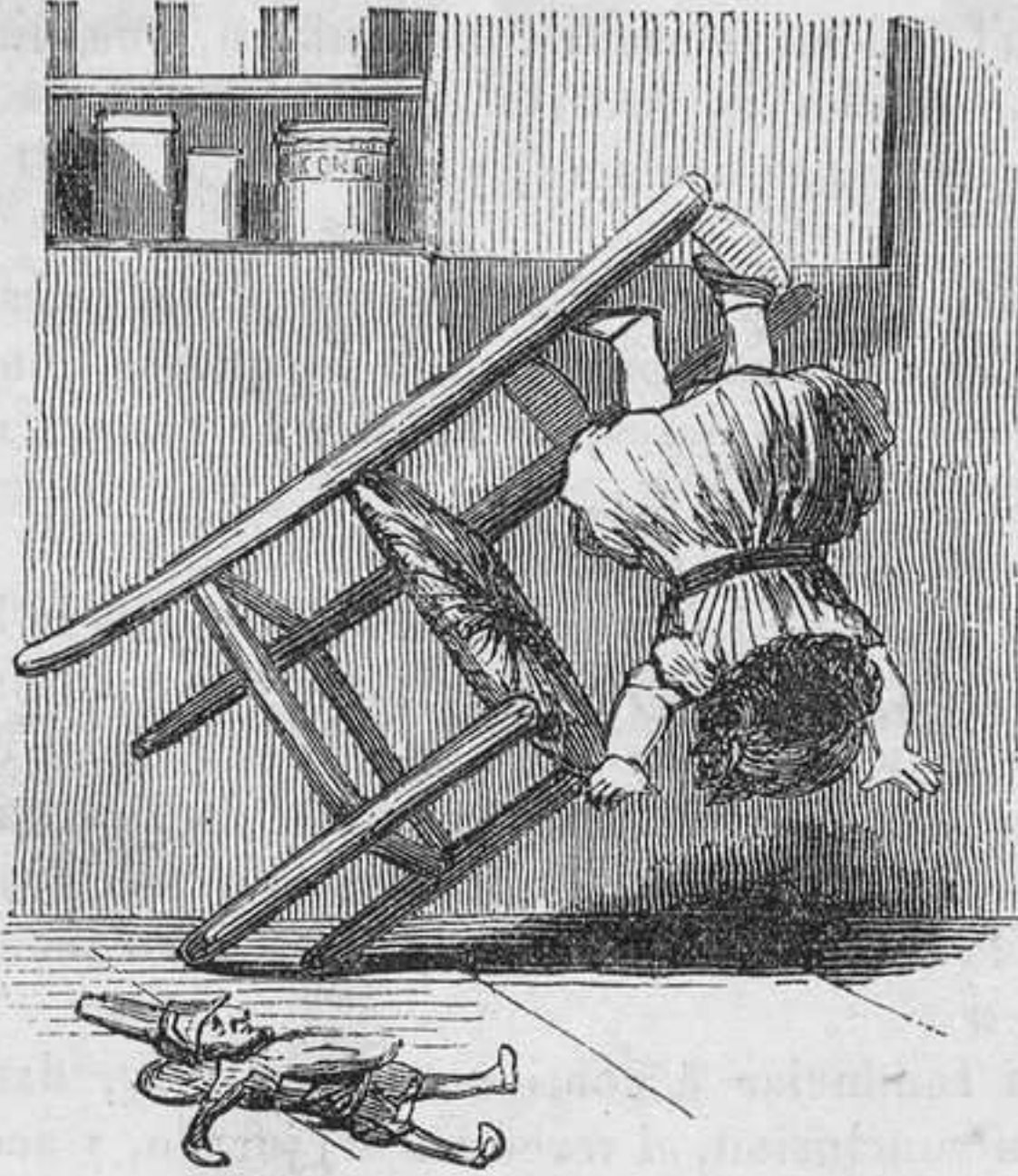


Bulto de la fatuidad.

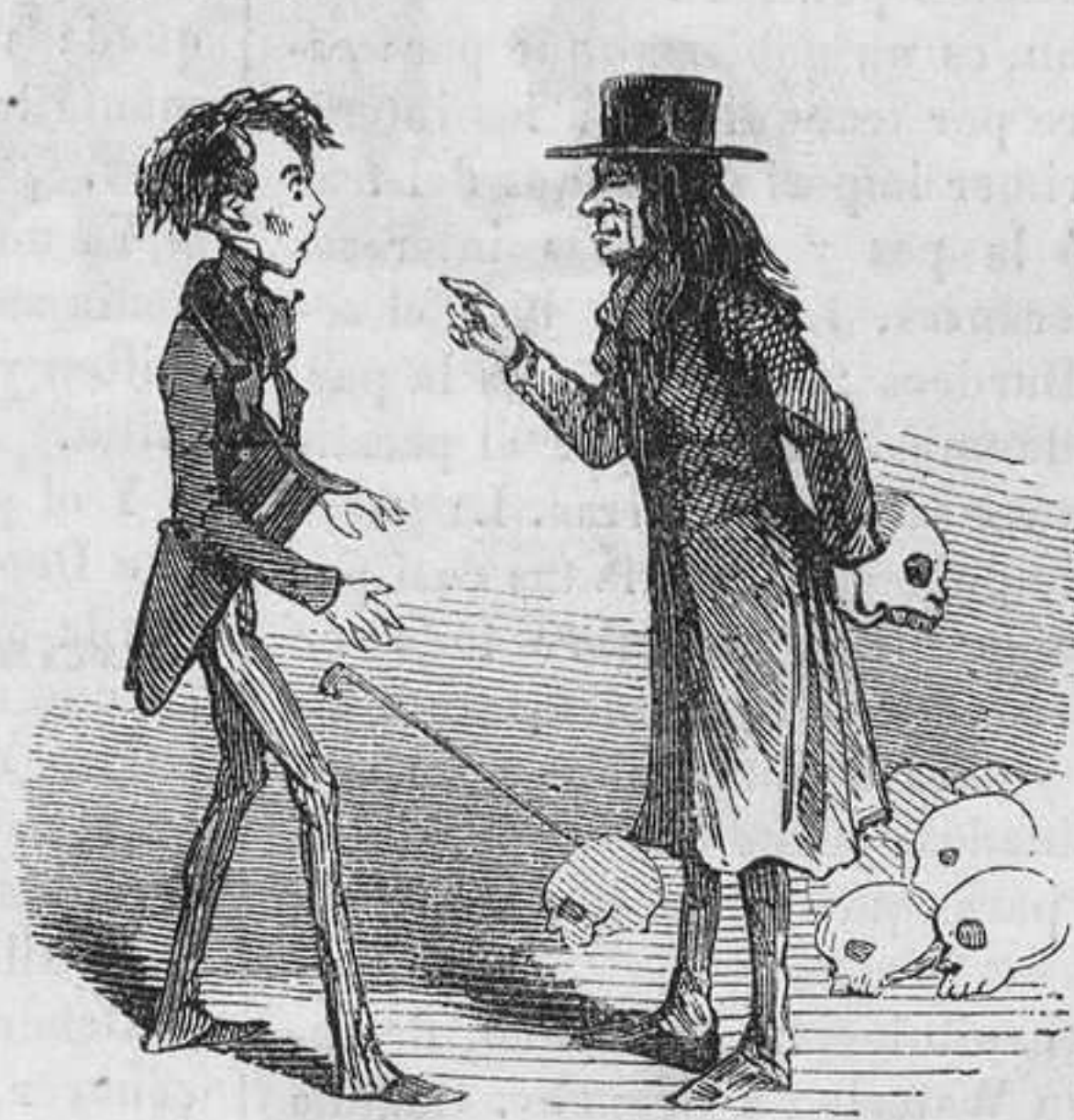


Bulto de la combatividad.

Deseo que estudie Vd. mi cráneo; pero como estoy resfriado, quisiera no quitarme el sombrero.



Un niño que, según la ciencia, va á modificar su naturaleza, con la añadidura de muchos vicios ó de muchas cualidades.



Tiene Vd. una cabeza que, á toda costa, quisiera verla figurar en mi colección.



Bulto de la embriaguez.



Bulto de la glotonería.



Bulto del asesinato.



Su señora de Vd. debe tener afición á los viajes.



Le repito á Vd. que tiene el bulto del asesinato; y como Vd. protesta con su carácter pacífico, añado que en lugar de asesino será Vd. asesinado.



— Ese bulto denota una inteligencia inferior... — ¡Pero si proviene de un golpe!... — Pues eso mismo prueba que tiene la cabeza dura.



Bultos de la danza.



Bulto de los viajes.



La gendarmería obligando á los viajeros á numerarse el cerebro para facilitar el servicio.



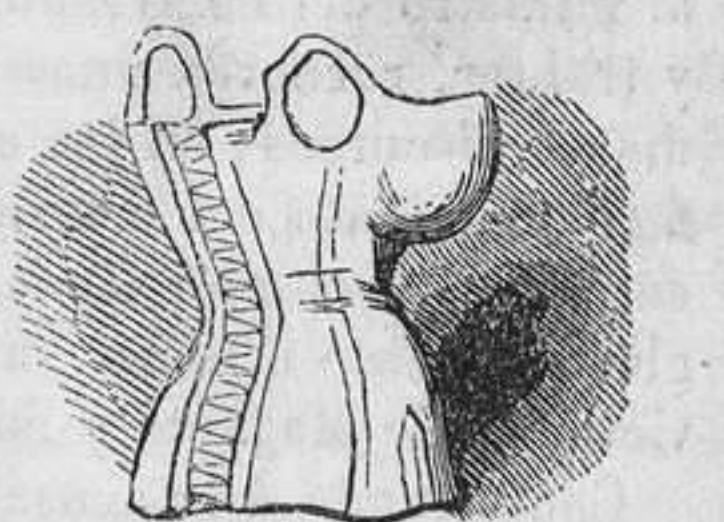
Su cráneo de Vd. denota inclinaciones tan peligrosas, que en su lugar no vacilaria en ponerme bajo la vigilancia de la justicia.



— ¿Cuánto le debo á usted? — Como tiene Vd. el bulto de la generosidad, me dará usted diez duros.



Testamento de un frenólogo. Lego á la sociedad frenológica 800,000 francos, y á mi caro sobrino, lo que mas le querido en el mundo; mi cráneo.



Bulto de la disimulación.



Bulto de la música.



Bulto del juego.



Bulto de las letras.



Bulto de la secretividad.



Bulto de los números.



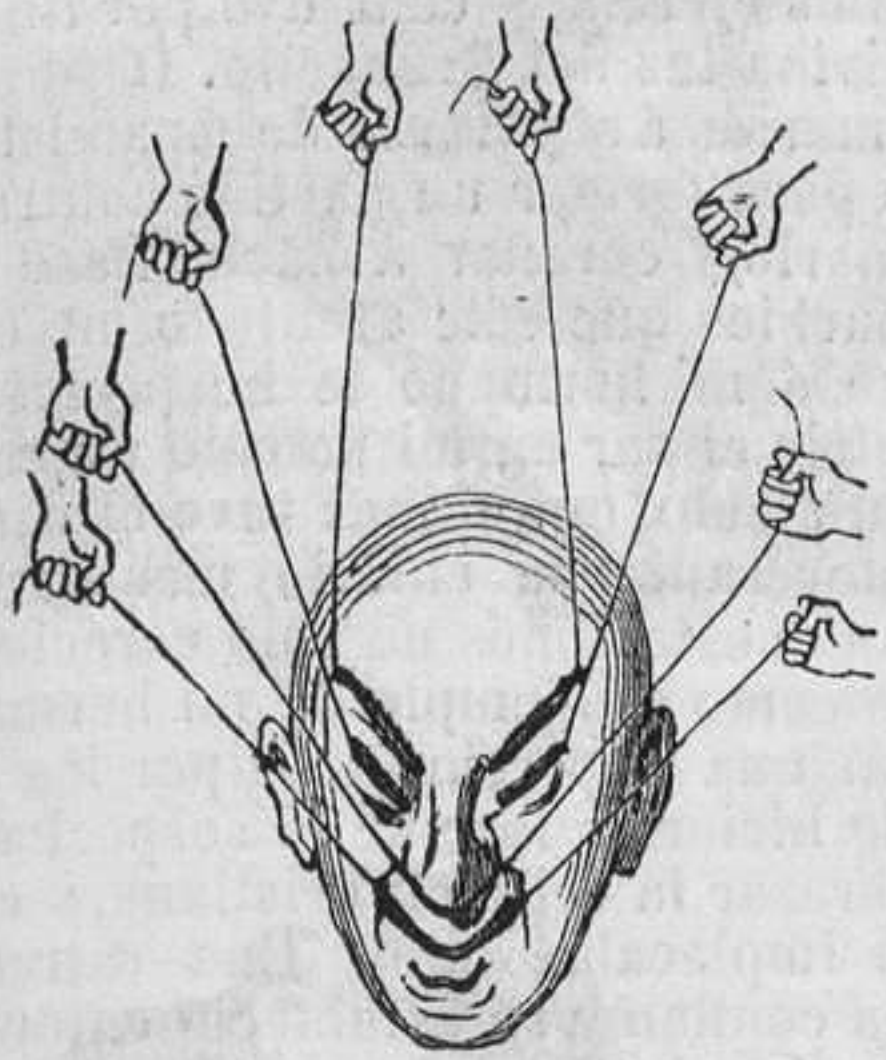
Bulto de la obesidad.



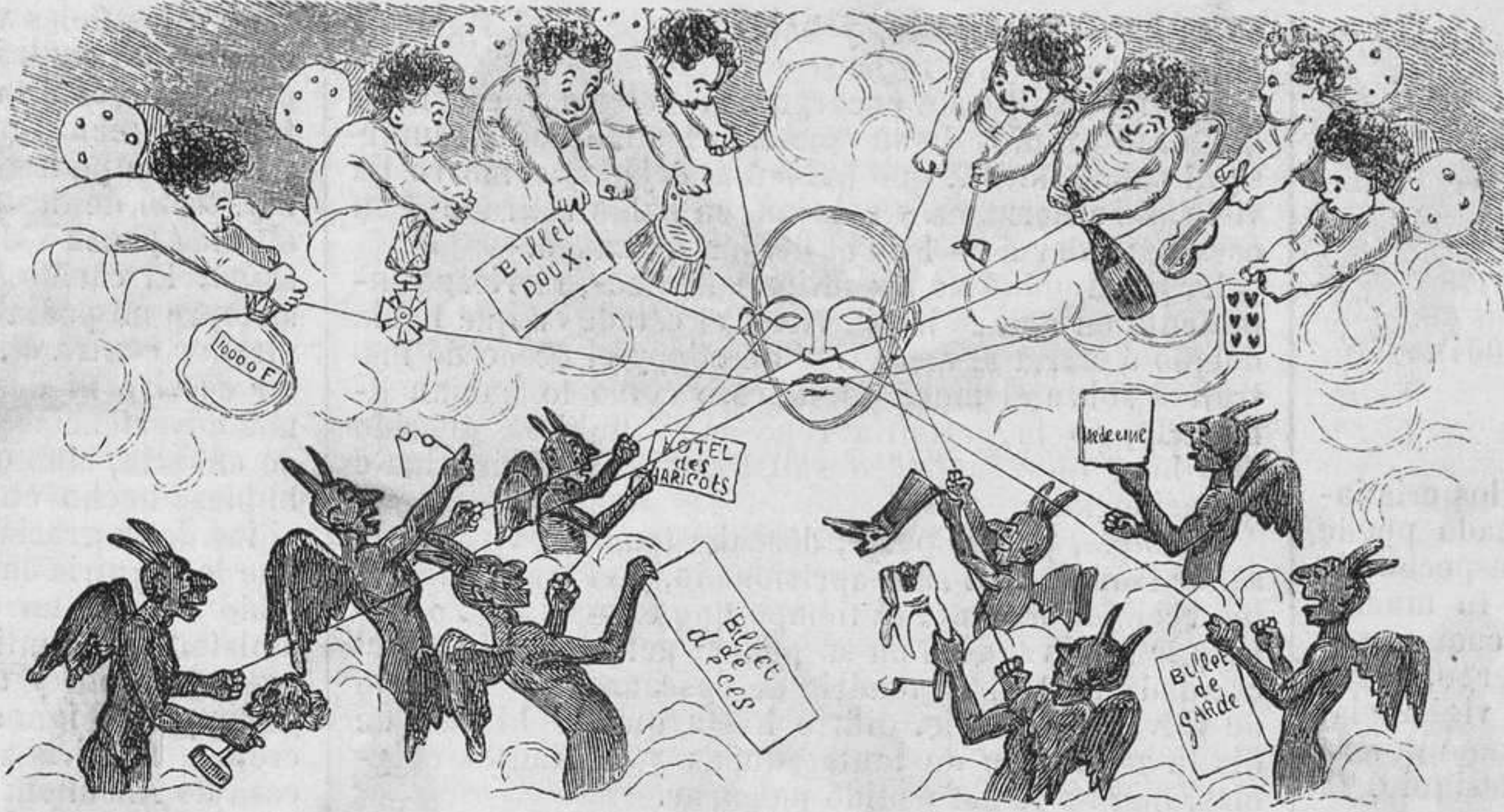
Bulto de la destructividad.



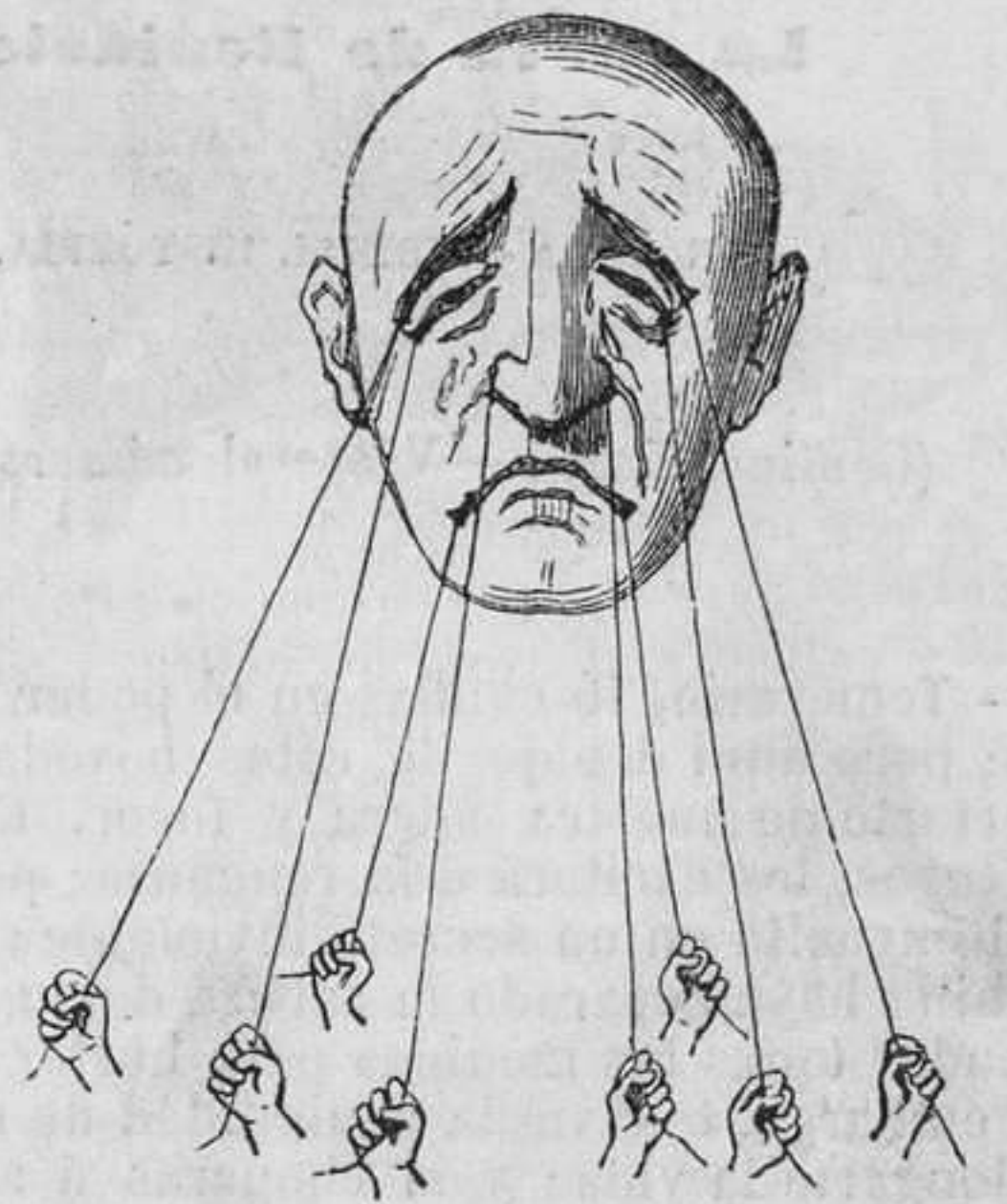
**Estudios frenológicos, fisionomónicos y demás, por Cham.**



Tirando hácia arriba, el rostro expresa el contento.



La cara humana estirada por las penas y los placeres.



Tirando hácia abajo, el rostro expresa el dolor.

**Juicios fundados en las apariencias.**



Un hombre de bien.



Un hombre malo.



Poco perspicaz.



Recalcitrante.



Ambicioso.



Hombre limitado.



Fácil de contentar.



Valeroso.



Pensador.



Observador.



Papamoscas.

**Inducciones fundadas en el sombrero.**



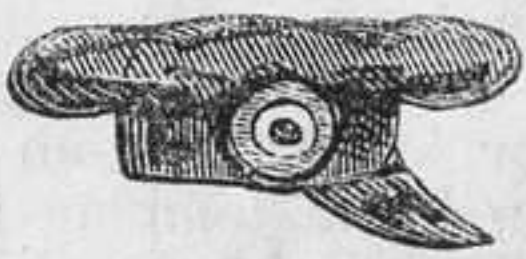
Jóven.



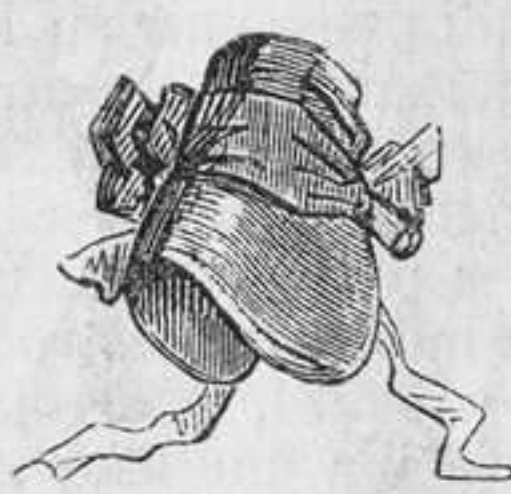
Viudo.



De clase civil.



Hombre que ha hecho la guerra.



Mujer á la moda antigua.



Corro doméstico.



Corro de trabajo... forzado.



Pastelero.



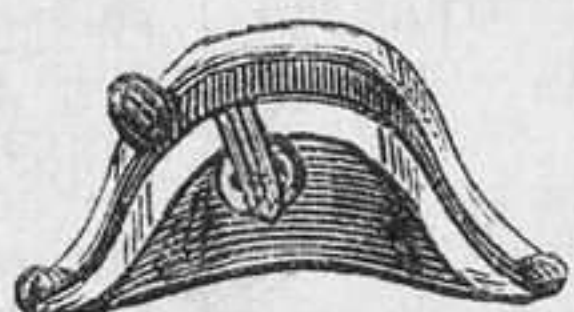
Carácter estudioso.



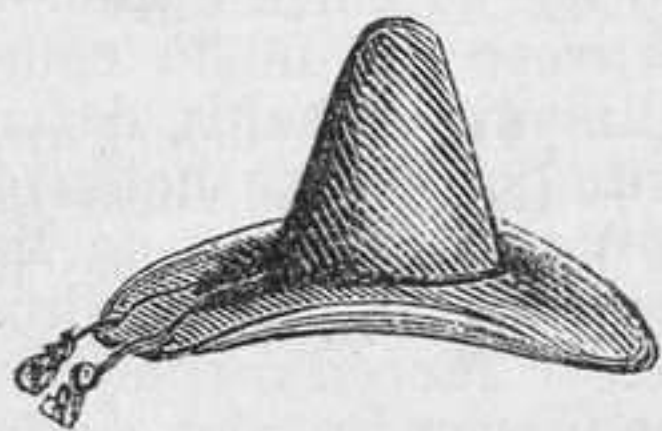
Perezoso.



Charlatan.



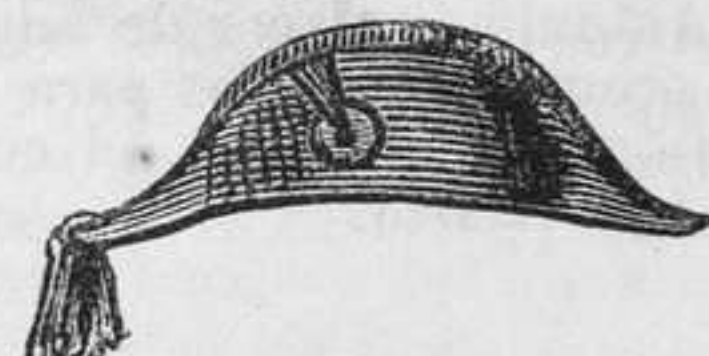
Curioso.



Organizacion artistica.



Nacido para el placer.



Poco jovial.



Fiero é insolente.

**Inducciones fundadas en el calzado.**



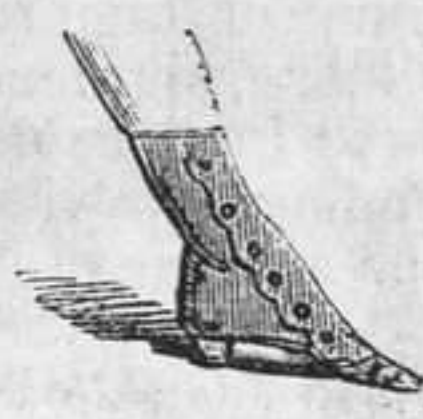
Jóven y amable.



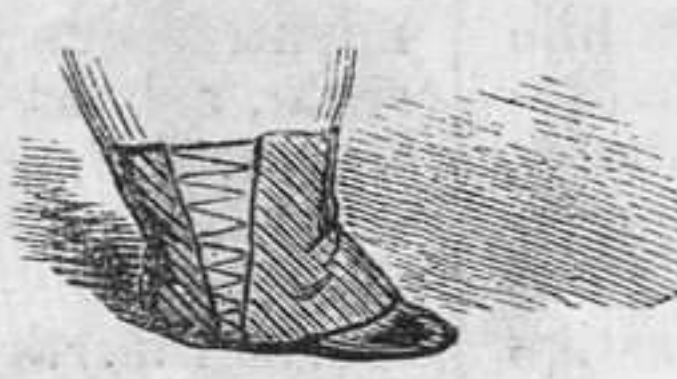
Mala posicion.



A sus anchuras.



En estado de merecer.



Firme sobre su base.



Especie sedentaria.



Un hombre á quien le debe faltar algo.

## La cueva de Benidoleig.

NOVELA ORIGINAL HISTÓRICA.

(Continuación. — Véase el número 1,004).

— Temerario, tú confías en el poder de los cristianos; pero aquí debajo de estas bóvedas nada puede libertarte de nuestra cólera y furor. El despecho de los tuyos, los excitará a la venganza; pero tu muerte será envuelta en un secreto inviolable; y cuando esa cuchilla haya separado la cabeza de tu cuerpo, están tomadas todas las medidas para burlar su vigilancia. Sin embargo, todavía la benignidad de mi amo quiere prolongarte la vida; y si cooperas a su designio, se limitará tu castigo a ver a Zulema en sus manos.

— ¿A ver a Zulema en sus manos? responde Antonio con indignación y extrañeza.

— Si; toma ese papel, por él citarás a Matilde a encontrarla en un punto, y entonces...

— ¡Insensatos! ¿Yo consentiría? ¿yo cooperaría a mi infamia y la suya? ¿Yo la entregaría en manos de un infiel? primero...

— ¿Qué respondes? ¿Vacilas, dudas en admitir el único partido que puede prolongar tu existencia?

— No, bárbaro, no dudo. Prefiero la muerte al delito y moriría mil veces antes de cometerlo.

— Necio, responde aun otra vez; pero mira que tu vida está pendiente de tu respuesta.

— No, responde Antonio dando un grito furioso.

El faraute se vuelve a Zorbohihe, este encendido en cólera hace una señal con la mano, un verdugo se adelanta, coge de los cabellos a Antonio, toma la pesada cuchilla, y tiende su cabeza sobre el pylon.

— Poderoso Manzolk, dice entonces el faraute, tu tumba será salpicada con la sangre del pérfido que intenta oponerse al cumplimiento de tu palabra y última voluntad.

Concluidas estas palabras, alza el verdugo su formidable brazo, y... Dos golpes a los dos lados del sepulcro, atruenan a este tiempo la bóveda, y llenan a todos de pavor. El verdugo temblando suspende el golpe, y fija la vista sobre la pared del sepulcro. Los golpes se repiten, el tabique cae deshecho en escombros sobre ellos, y el sepulcro queda aislado en medio de una bóveda circular.

El padre, el hermano de Antonio y el leal Abuceyt penetran furiosos al frente de la tropa cristiana, el cobarde Zorbohihe es el primero a huir, y sus cómplices quieren seguir sus pasos; pero la puerta estrecha no permite la entrada al tropel, y la sangre agarena inunda en el instante el húmedo suelo del subterráneo.

Mientras los enfurecidos cristianos castigan y persiguen a los viles agresores, el conde de B... y su hijo primogénito acuden a desatar y socorrer a Antonio, este tiende sus brazos a los cuellos de su hermano y su padre, y rendido al exceso del gozo deja caer la cabeza sobre el hombro del último. Sostenido por ambos, sale con paso trémulo de la bóveda, atraviesa otro subterráneo espacioso, y llega a unas verjas de hierro, que reconoce ser las mismas a que le habían prohibido aproximarse cuando iba a visitar a Maria.

Entonces se convence de que se halla en su casa; quiere ser conducido a su presencia; se dirige con efecto al jardín, y alentado por la esperanza, afirma y asegura sus pasos; pero Matilde y su hija previenen su deseo, y acompañadas de dos criados, que las iluminan con hachas, marchan a encontrarle también.

Llegan con efecto, se ven; la tierna y hermosa Maria no puede resistir a tan grata sensación, y cae desfallecida en los brazos de su madre.

Antonio olvida sus penas y sus padecimientos, se precipita para auxiliarla, y postrado a los pies de Matilde, y con los ojos fijos en su amada, observa con ansiedad el efecto de los remedios que la prodigan. A beneficio de ellos, abre por fin los ojos y los fija en su amante; pero su agitación aumenta; su madre cariñosa y prudente, reconoce su estado, y después de permitir al apasionado Antonio el placer de admirarla, le manda retirar, le promete reunirlos para no separarse, y recomendando al conde de B... el cuidado de Antonio, la conduce a su cuarto.

### IX.

#### LA EXPLICACION.

Serian cerca de las dos de la noche siguiente a la prisión de Antonio, cuando el conde de B... y su hijo primogénito conducían a este a la presencia de Maria: Abuceyt al frente de los cristianos ocupaba la casa de Zorbohihe, reconocía los subterráneos y aprisionaba todos los cómplices del delito, para que entregados a los tribunales sufriesen el ejemplar castigo a que se habían hecho acreedores.

Peru inútilmente examinó todos los escondrijos en busca del primer agresor, el cual diligente y temero-

so se había ya fugado, y había escapado al rigor de la ley.

Desempeñado este encargo con el celo y exactitud que eran propios de su conocida lealtad, fué a reunirse al conde de B... que habiendo dejado, como se ha visto, a su hermana y sobrina, se había retirado a su casa para dar a su hijo el debido descanso.

La proximidad de los últimos sucesos, el riesgo inminente en que se había visto, el estado en que había dejado a Maria al separarse de ella, y el desecho de instruirse sobre el modo asombroso como le habían libertado, no le permitía reposar, y hubiera querido mas bien que su padre satisficiera su curiosidad e impaciencia.

El conde, por su parte, deseaba también vivamente saber cómo había sido aprisionado, y el trato que había recibido durante el tiempo que el malvado Zorbohihe le había tenido en su poder; pero conocía la necesidad que su hijo tendría de descanso, y satisfecho de volver a poseerle, difirió hasta que se hiciera de día la aclaración de tantas dudas y de tantos enigmas, que no había podido penetrar.

La necesidad que tenía Antonio de dormir era demasiado imperiosa para no prevalecer sobre todos sus cuidados y afanes; y un sueño profundo embargó al cabo de algun rato sus sentidos hasta las diez del día.

Ya había entrado su padre varias veces a observarle, y se había retirado en silencio; su afectuoso hermano había practicado lo mismo, y últimamente, ansiosos de verle despertar, se habían colocado a los dos lados de la cabecera de su cama.

Así al abrir los ojos se vió rodeado de estos dos caros y estimados objetos; la sonrisa de la satisfacción asomó desde luego a sus labios, y su felicidad fué tanto mayor cuanto que se había visto privado de ella muy pocas horas antes.

Su imaginación le ofreció el paralelo del turbulento sueño y acerbo despertar del calabozo, y esta comparación encareció su dicha recapitulando los inestimables bienes que había recobrado.

Un instante después entraron a llamar a su padre, que salió juntamente con su hermano; y ya se estaba levantando nuestro héroe, cuando vinieron a anunciarle la llegada de Abuceyt con su hermana y sobrina, que venían en alas del afecto a saber por sí mismas de su salud.

Antonio extrañó sobremanera este paso, atendida la reserva y precaución con que había sido admitido a su vista hasta allí; pero como todas estas precauciones habían sido dictadas por el temor que causaba Zorbohihe, su delito, su fuga y la ocupación de su casa, destruyendo enteramente su poder, las hacían inútiles.

Nuestro héroe, sin hacerse esperar, se vistió como quien iba a comparecer delante del objeto de su puro y tierno amor; y si los padecimientos de la víspera habían hecho alguna sensación en su rostro, su misma palidez daba un nuevo realce a la expresión y gracia de su fisonomía.

No nos detendremos en su recibimiento, no pintaremos sus sentimentales miradas, ni enumeraremos las involuntarias exclamaciones y los interrumpidos monosílabos con que demostraron nuestros héroes la exaltación de los sentimientos que a los dos agitaban.

Cuando el corazón de Antonio hubo recobrado algun tanto la calma y él hubo cumplido las fórmulas que la urbanidad exigía, tomó asiento en medio de Maria y su madre, y con una noble facilidad, con una veracidad exacta, principió la relación de sus breves pero graves infortunios. Su padre le escuchaba con una atención indecible, anunciando en su rostro sus distintos afectos; su hermano saltaba de su silla al impulso de su cólera; Abuceyt, naturalmente fogoso, no podía reprimir su indignación; la discreta Matilde se esforzaba en ahogar la suya, y apelaba algunas veces a una risa forzada para encubrir su sensibilidad; y la tierna Maria, perdiendo el color a cada instante, parecía pasar ella misma por los trances en que se había hallado nuestro héroe, hacia temblar a veces por su salud, y arrojando finalmente un chillido al llegar a oír que alzó la cuchilla el verdugo, se dejó caer convulsa sobre el respaldo de la silla.

Este accidente puso fin a la narración de nuestro héroe, el cual después de haber socorrido a su amada, cuyo trastorno fué de corta duración, exigió a su vez que se le instruyese del modo cómo se le había libertado, por qué medio se había descubierto su paradero, y finalmente por qué se había encontrado en las verjas de la bóveda de la casa de Maria, sin salir de la del perverso y malvado Zorbohihe.

Su padre y Abuceyt fueron a romper a la vez el silencio, mas ambos fijaron los ojos en Matilde, cual si la cometiesen el desempeño de este cargo; y ella, conociendo ser la única que lo podía hacer, tomó la palabra en los siguientes términos:

— Ya sabéis que mi mano y mis riquezas fueron el premio de la amistad de mi hermano Abuceyt con Manzolk. Estrechada esta mas y mas por mi enlace, nada alteró la confianza que reinaba entre ambos, mientras que el primero, siguiendo el fanatismo de su secta, cebaba su furor implacable en los infelices cristianos. Un suceso milagroso vino a extinguir su saña (1): comenzó por aplacar el odio que había profesado a los fieles verdaderos, puso término a la persecución que contra ellos ejercía, y concluyó por fin con abrir los ojos a la divina luz del Evangelio. Desde entonces comenzó mi marido a separarse de su amistad; y bastante poderoso para formar un partido contra su rey, trató de destronarlo y coronar a Zaen. Paso por alto las penas y disturbios que este atentado me ocasionó. El cariño que a mi hermano le he profesado siempre no podía sufrir el ver en mi marido un conspirador contra él. Su afecto, que nunca tuvo el carácter de vivo ni desinteresado, se entibió mas aun; y mis advertencias y amonestaciones no solo carecieron de eficacia, sino que como el ejemplo de mi hermano hubiese hecho en mi una impresión feliz por los auxilios de la gracia, le hicieron formar la sospecha de que le seguiría en abrazar la religión cristiana, y concibió contra mi un implacable odio. Una estrecha amistad y una íntima confianza se estableció entonces entre Manzolk y el padre de ese perverso Zorbohihe, y aunque yo ignoraba sus relaciones y sus tratos secretos, le miraba siempre con profundo pesar. La casa de Abenholk se edificó a espaldas de la nuestra, y según toda probabilidad, a nuestras costas mismas; se abrió comunicación expedita entre ambas, y habiéndole atacado a mi marido su última enfermedad, dispuso se le enterrase en uno de los subterráneos que eran comunes a los dos. A este tiempo había yo ya instruido a mi hija en los dogmas de la religión verdadera que nos gloriamos tanto en profesar, y libres del obstáculo que nos oponía mi marido, la abrazamos con fervor y sin demora. La coronación de Zaen tuvo lugar poco después, y este acontecimiento, colmando los deseos y realizando los designios de Abenholk, se presentó a reclamar la mano de Maria para ser hijo Zorbohihe, fundado en el otorgamiento de ella que su padre había hecho por escrito, y con condiciones que estaba pronto a justificar había cumplido por su parte. Considerad la indignación que yo entonces sentiría: la desigualdad de las familias, la enemistad y encono que Abenholk había tenido a mi hermano, tantas penas como me había hecho padecer, y aun el ver que la mano de mi hija se la hacia el precio de la traición cometida con su tío, todo era nada en comparación de verla unida para siempre a un infiel, que podría corromper su corazón, borrar las buenas máximas que yo había logrado imbuirla, y estorbarla de todos modos la abierta profesión del cristianismo. Mi contestación fué la de una mujer ofendida, y él se despidió con varias amenazas, y particularmente con la de que mi hija me sería arrancada a la fuerza, que contaba para ello con el poder de su partido y la autoridad del nuevo rey, y que rociaría el sepulcro de su padre la sangre del que osase aspirar a su mano. Si la amenaza era terrible, no era difícil de llevarla a ejecución. Abenholk podía contar con un favor decidido de la parte del rey, a quien había servido de apoyo para subir al trono, y con toda la fuerza del partido triunfante. Pero Abuceyt no carecía todavía de partidarios, como sabéis vos mismo: estos eran tanto mas valientes y decididos, cuanto mas desgraciados, y Zaen no necesitaba ya de una protección particular, deseaba conciliarse los ánimos de todos para asegurarse en el trono, que había sido el objeto de sus miras. Nuestro rompimiento, preparado desde un principio por la oposición de caracteres, por la diferencia de religión y por las ofensas que de él había recibido mi hermano, fué como una declaración de guerra. Se cerraron y tapiaron las comunicaciones entre nuestras casas respectivas, y habiéndose entablado una disputa acalorada sobre la división del subterráneo en que yace mi marido, se decidió partir la bóveda circular del sepulcro con un tabique que viniese a cortarla en diámetro, y que pasando por el centro, y a lo largo de este, lo dividiese en dos partes iguales, dejando a cada uno su respectivo frente de la tumba. Desde entonces comencé ya a tomar algunas precauciones; pero la llegada de Zorbohihe, que tuvo lugar poco después, me precisó a aumentarlas. Este no solo había conocido a Maria en su niñez, sino que había sido de quien se había valido Manzolk para empeñar a su padre a abrazar el partido de Zaen, llevado del interés de la mano de mi hija. Precisado a ausentarse para una expedición en el Africa, acababa de llegar alentado de esta loca esperanza; y mas astuto, mas decidido y mas criminal que su padre, despertó mas que este mi vigilancia y mi temor. Para colmo de males, consiguió ver a Maria por medio de cierta estratagemas; su hermosura encendió su corazón, y yo no perdoné cautela ni precaución ninguna para nuestra comun seguridad. No contenta con el modo como se había tapiado la antigua comunicación de nuestras casas, hice levantar detrás una recia pared, me fijé con mi hija en el extremo mas remoto de la mia, y aunque satisfecha de la fidelidad y valor de mis criados, empleé en mi defensa otras personas: reforcé todas las puertas, y establecí una guardia de observación a la entrada de la bóveda del sepulcro, con todos los recursos para hacer una resistencia vigorosa. Ved aquí, dijo dirigiéndose a Antonio, el motivo porque se os prohibía acercaros a las verjas de hierro. El resultado ha justificado mi prudencia, pues son varias las tentativas a que se han arrojado sin fruto, para asaltar mi casa y arrebatarme de mi lado a mi inocente hija. Malogrados todos sus esfuerzos, y frustrados sus diversos ardides, apelaron a la autoridad de Zaen, quien no hubiera dejado de emplearla en favor suyo, y aun había tomado medidas para ello; mas la aproximación del ejér-

(1) El martirio de San Juan de Perusia y San Pedro de Saxoferrato, a quien Abuceyt había martirizado por profetizarle su conversión. Esclapés, cap. 4, pár. 1, pág. 67, núm. 7.

cito cristiano, sus rápidos progresos y el cerco que puso á la ciudad, le hicieron conocer el peligro de indisponerse mas con el partido de Abuceyt, y se limitó solamente á la amonestacion y á la amenaza. Aun no se habia rendido la ciudad, y ya Maria me habia comunicado la agradable y profunda impresion que habia hecho en ella la presencia de Antonio. Su vista en la córte del rey, me hizo justificar su eleccion; y como sus continuas diligencias no me dejasen dudar de su afecto, determiné que Maria le hiciese saber su correspondencia. Espiadas á todas horas por la parcialidad de Zorbohihc, que se encontraba ya alarmado con motivo de los celos que le daban las exterioridades de Antonio, pasó todavia algun tiempo antes que decidiese el modo como podria llevar á efecto mi determinacion; pero temerosa de que la falta de esperanza, ó el resentimiento de una aparente ingratitud, le hiciesen desistir de sus pretensiones y ahogar su cariño, resolví citarle para la primera entrevista, y poniendo las señas en un papel, lo clavé al extremo de la cinta verde, que Antonio debia conocer, y autoricé á mi hija para que se lo arrojará al pasar. Es ocioso el referiros la escena que este hecho ocasionó, pues estareis ya todos enterados de ella. Al despecho de los celos se añadió el rencor del agravio, y Zorbohihc, naturalmente malo, soberbio y vengativo, juró desde entonces su exterminio y ruina. Tranquilas nosotras con la seguridad de que la cinta y el papel habian quedado en el poder de Antonio, confiámos enterarle del peligro de su situacion en la primera noche, y tomar juntos las disposiciones que fuesen necesarias; mas la viveza original con que hizo su entrada, y su lenguaje mismo, que la inteligencia del idioma nos permitia comprender, nos dieron á conocer su carácter demasadamente arrebatado, y temiendo de él alguna imprudencia ó tropelia irremediable, nos pareció que se le debia ocultar la perfidia de su irreconciliable enemigo. Así tomé yo á mi cargo el velar por su persona, y limitándome á advertirle las precauciones que le eran necesarias, esperar la llegada del rey para verificar el matrimonio, y enterarle de la perversidad de Zorbohihc, á fin de quitarlo de enmedio para nuestra mútua tranquilidad. Probablemente se hubiesen logrado mis miras, si Antonio, ó demasiado confiado en su valor, ó demasiado distraido, no se hubiese separado, como lo ha hecho, de mis importantes instrucciones. ¿No os indiqué, como todas las noches, añadió despues dirigiéndose á Antonio, el camino por donde os debiais retirar?

— Si por cierto.

— ¿Por qué os separásteis de él? Esto con un tono afectuoso.

— Al principio me separé preocupado, respondió nuestro héroe mirando entonces á Maria, y despues me pareció.... me pareció que era indecoroso retroceder.

— Así es como os habeis acarreado una desgracia, que pudiera habernos cubierto á todos de perpetuo luto. Convencidos ya de que el riesgo estaba previsto por mí, oid el modo como he eludido durante mas de un mes sus planes y perfidia. En el número de mis fieles criados hay uno que fué de los primeros en abjurar su secta, y por ello, y sus buenas cualidades, merece mi mayor confianza. Un primo hermano suyo, que ha abrazado, como él, la verdadera religion, se halla al servicio de Zorbohihc, y conociendo su maldad, estaba decidido á dejarle, á pesar de que goza de la confianza de su amo, por haber sido anteriormente cómplice en todas sus intrigas. Unido á su primo despues de su conversion mas que nunca, aunque necesitan para verse de la mayor reserva, le he penetrado de la utilidad de permanecer en su casa, y de conservar su ascendiente, para explorar sus planes y cooperar á frustrarlos conmigo. El ha convenido en ello sin resistencia, ha ejecutado mis órdenes con puntualidad y discrecion, y por su medio supe cuándo llegaron á noticia de Zorbohihc las visitas nocturnas de Antonio: era el que apostaba cada noche los parciales de aquel; y siendo por fortuna varias las direcciones para venir desde casa hasta esta, dejaba alternativamente un camino expedito, y se hubiera podido evitar tan terrible desastre. Los guardas apostados nunca se retiraban hasta el amanecer, y yo era instruida al instante de ello. Anteanoche me acababa de acostar, cuando una de mis mujeres entró apresurada á llamarme, y en el momento mismo recelé la desgracia. Un temblor se apoderó de mí, pero queriendo ocultarla á mi hija, cuya cama está siempre al lado de la mía, me vesti con el disimulo y silencio posibles. Mi cuidado fué enteramente inútil; el sueño estaba todavia distante de sus párpados, y mucho mas asustada y atemorizada que yo, salta de la cama con viveza, y se arroja á mi cuello en un estado que aumentó mi sobresalto. Yo procuré tranquilizarla; ella aparentó tal vez estarlo para dejarme acudir á la necesidad; y saliéndome fuera me enteré desde luego de cuanto habia sucedido, y tuve al menos el consuelo de saber que no se habia aun atentado á su vida. No obstante, no podiamos descuidarnos, conocido el carácter de Zorbohihc; pues aunque este habia dado la orden para que se lo condujesen vivo, sospechábamos con bastante razon, que seria para verle matar ó matarle por sí mismo. Una trapa que conduce al partidior del agua que riega los jardines de las casas de Zorbohihc y mia, es el punto que los dos primeros tenian escogido para hablarse; y no queriendo fiar á nadie la explicacion del plan que me habia ocurrido por de pronto

para libertarle la vida, y noticiosa de que el otro le esperaba, aproveché de la oscuridad de la noche, me hice guiar por Boardork, pasé con mucho riesgo al paraje en que este se solia colocar, y despues de hablar á su primo del deber de evitar el crimen de la muerte de Antonio, le dije abiertamente que estaba en su mano conseguirlo. El me manifestó una intencion firme y decidida de ejecutar lo que pudiese conducir á este fin, y se puso enteramente bajo mi direccion; me añadió que su amo ignoraba todavia el suceso, por haberse acostado aquella noche cansado del mal éxito de tantas: que él se lo debia noticiar, y que sospechaba le quisiese quitar la vida en cuanto lo supiere. A eso, le dije, debe ocurrir nuestra direccion y sutileza. No habia cosa mas sencilla que el atacar la casa; pero habiéndome objetado que moriria en el instante á manos de un alcaide, segun las órdenes dadas de antemano por Zorbohihc, le propuse que le recordase el juramento de salpicar con su sangre el sepulcro de Manzolk, y si le hacia conducir á este sitio, ya veia cuán fácil nos seria libertarle. Zorbohihc, añadió, no bajó á los subterráneos antes de su viaje, ha llegado despues de la division de la bóveda del sepulcro, é ignorando que aquel tabique divide su casa de la mia, no conocerá el riesgo, y no es regular ponga dificultad ninguna. Fuera de esto, podrias persuadirle de que Antonio lograria tal vez atraer á Maria por medio de alguna cita á paraje acomodado; que tú te prestarías á allanar la ejecucion, y de este modo conseguiria apoderarse de los dos. — Muy bien, respondió el prudente Arazof, pues tal es el nombre de este leal criado; pero podrá observarme que la ciudad está en poder de los cristianos, que se harán al momento pesquisas, y que es fácil quizá arrebatarlo á su venganza. — A eso le replicas, contesté sin detenerme, que en el último caso se le puede matar, y que no es de temer que en el corto trascurso del día se llegue á averiguar son paradero. Esta contestacion le pareció muy bien: fué á marcharse sin despedirse, y volviendo despues me encargó solamente que estuviese allí su primo oculto y atento á la primera seña para comunicarle el resultado. Desde allí fui á asistir y consolar á la consternada Maria, á quien su mismo amor la pintaba como realizada la desastrosa muerte; y acababa de sosegarla con esta relacion y muchas otras reflexiones, cuando vino Abuceyt á decirme vuestro conflicto. En su presencia me trajo mi criado la noticia de que me llamaba su primo: la incertidumbre del resultado me hizo temblar al verle: sali con el afán que os podeis figurar, dejando trastornada á mi hija; y noticiosa de que era favorable, volví á socorrerla y á encargar á mi hermano que no se alarmase por ningun titulo al enemigo, y que se tuviese pronta la gente necesaria. Arazof habia ejecutado mi plan con una perspicacia que no me dejó nada que desear, y me dijo que en el resto del día no podria ver á su primo, que avisaria solo en el caso de alguna novedad desgraciada, y que entrada la noche me comunicaria la hora designada para la cruel ejecucion. Yo pasé el día con una pena igual por lo menos á la vuestra. Hice practicar algunos agujeros disimulados en el tabique divisorio de la bóveda, y se previnieron los picos. A las nueve me vinieron á decir que estuviese pronta para la media noche: llamé á mi hermano; os hice avisar con anticipacion suficiente; cuando vinisteis con la tropa os introduje en la bóveda y os coloqué á los dos lados del sepulcro, y llegada la hora habeis destruido los enemigos, habeis libertado á Antonio y restituidole la libertad.

## X.

## UN ENCUENTRO.

Acabó de hablar Matilde, y ninguno de los circunstantes pudo dejar de admirar la sutileza de su ingenio y la prudencia y el celo que habia mostrado en favor de nuestro héroe. Este, su padre y su hermano mayor, la manifestaron una justa y viva gratitud, y despues que hubieron desahogado un sentimiento tan generoso, tomó la palabra Abuceyt para dar parte al conde del resultado del reconocimiento que se le habia cometido.

— Dificilmente, dijo, hubiera yo podido desempeñar mi encargo, sin el auxilio y asistencia del leal Arazof. Acometido con furor por vuestros soldados en la profunda bóveda del sepulcro, no podia hacerse oír de ellos, ni enterarles del importante servicio que acababa de prestar. Una cruz que sacaba de su pecho en demostracion de ser cristiano, habia suspendido la espada vengadora, á tiempo que me distingue á mí, y todavia con la cruz en la mano me dice que á él se le debe, despues de la Providencia Divina, el haber libertado tan oportunamente la vida de Antonio de B... Yo ignoraba enteramente los hechos que nos acaba de referir mi hermana; pero advertido, sin embargo, por ella, de que tenia en la casa un agente, y que se llamaba Arazof, le pregunté solamente su nombre, y le di las gracias por sus servicios; él me contestó que los momentos urgian, que el agresor principal iba á escapar de nuestras manos, y que habia aun otros infelices que socorrer, y delitos que revelar, cuyo conocimiento importaba á la tranquilidad del reino y á la seguridad de los cristianos.

(Se continuará.)

## M. Cochin.

M. Cochin pertenecia á una de esas antiguas familias que por su posicion, su influencia y su filantropía, componen la nobleza de la clase media parisense. No haremos mas que rendir homenaje á la verdad diciendo que la fortuna en la familia Cochin fué siempre considerada como un instrumento para practicar la beneficencia; y el distinguido prefecto que acaba de perder el departamento de Sena y Oise habria podido decir como Daniel Manin: « No se habla mas que de lo útil, y yo digo que lo útil es el bien. »

Toda la existencia de M. Cochin parece haber sido vaciada en el mismo molde que la de su padre. Con efecto, su padre dió á luz distintas publicaciones filantrópicas, se consagró á las tareas municipales y tomó parte en las luchas políticas de su tiempo; pero mas afortunado que el hijo, despues de haber sido alcalde del 10º distrito, fué nombrado diputado por ese barrio que representó en la Cámara de 1837 á 1841, época de su fallecimiento.

M. Cochin no logró, como su padre, reunir mayoría. El sufragio universal se mostró mas severo que los electores censitarios de la monarquía de julio. En 1863 se presentó en la 6ª circunscripcion de Paris, é hizo valer sus servicios como alcalde del 10º distrito y como miembro de la comision municipal; pero la mayoría de los electores era favorable á la oposicion y salió electo M. Guérout, director de la *Opinion national*.

No se desanimó M. Cochin; y en las elecciones generales de 1869 presentó de nuevo su candidatura en competencia con Jules Ferry y Guérout. La lucha fué muy viva y el resultado para M. Cochin, negativo. En 1871 se repitió el mismo caso. M. Cochin no era pues, el hombre del sufragio universal; y con efecto, no bajo el concepto político se recomienda su memoria á nuestra atencion, sino como administrador y publicista.

El carácter de sus publicaciones es el mismo que ofrecen las que ha dejado su padre. El exámen de los métodos de instruccion, la abolicion de la esclavitud, el fomento de las sociedades filantrópicas, la mejora de las instituciones populares, son los temas favoritos del publicista. En interes de esa generosa propaganda M. Cochin pensó abrir conferencias populares con M. de Broglie y M. de Lavergne; pero se le negó el permiso. Mas justo el Instituto, le eligió para reemplazar á M. Garnier en la Academia de ciencias morales y políticas.

Añadiremos aquí que M. Cochin se distinguió tambien por sus opiniones favorables á la Santa Sede, pues pertenecia á ese grupo de católicos liberales que, como Lacordaire y Montalembert, querian buscar un rasgo de union aceptable para todos, entre el catolicismo y la libertad moderna. En apoyo de estas ideas dió á la estampa notables articulos en el *Correspondant* y tomó parte en el Congreso de Malinas (1863).

Un diario hace una relacion muy patética sobre los últimos instantes de M. Cochin:

« Desde el momento que M. Cochin conoció que se acercaba su muerte, dió al olvido todo pensamiento político, y se entregó con mansedumbre á la paz de Dios y á los postreros consuelos de la familia. Al salir de sus sueños letárgicos, pensaba especialmente en el quincuagesimo aniversario del casamiento de sus padres políticos, y se despertó varias veces de lo que creian su agonía para preguntar: « ¿Qué se ha hecho para el aniversario? »

En un principio parecia abrumarle una gran tristeza cuando pensaba en que era el último de esa generosa falange de cristianos que habian esperado y nunca habian querido maldecir. Dijo á su esposa: « Repetiré las palabras de Santa Teresa: Hora es ya de que yo tambien me marche, porque han muerto todos los amigos. » Y cuando el obispo de Orleans le administró la Extrema Uncion, añadió á los resposos: « Dios me reciba con Lacordaire, Montalembert y Perreyve. » Este pensamiento le ocupaba sin cesar. Se complacia en repetir: « Voy á reunirme con mis amigos Montalembert, el abate Perreyve y el P. Lacordaire. » Y añadia despues: « Los dolores de la Iglesia y las desgracias de mi pais han agotado mis fuerzas y me han llevado á la muerte. »

El enfermo sabia sin embargo dominar la parte sombría de este pensamiento que se dirigia á sus amigos muertos y á su patria en el luto. Sin embargo, una de sus postreras expresiones fué como una esperanza de victoria. Llamó á sus hijos y les dijo: « Venid á verme en la paz de Dios. »

Era un carácter que se entristecia por delicadeza, pero que tenia un fondo de fe y de piedad que le impidió desesperar jamás. La última vez que comulgó dijo estas bellas palabras: « *In pace dormiam et requiescam, quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me.* »

No podré reproducir todo lo que dijo durante su larga enfermedad, pero sé que todas sus palabras fueron apacibles y tiernas: era propio de su carácter.

Algunos dias antes de su muerte reprendió á la bondadosa superiora del hospital de Versalles por haberle velado toda la noche, y le dijo: « Os debeis á los pobres y á vuestros quinientos enfermos. » A lo cual contestó la religiosa: « Nuestro fundador San Vicente de Paul nos recomendó tambien cuidar á los bienhechores de los pobres. — ¡ Oh! bienhechores de los po-

bres, repuso el enfermo, ¡qué hermoso título! ¡Ese es el único que haya ambicionado en mi vida!»

En la noche del jueves último, en el momento en que se creía que mejoraba, un constipado debido sin duda á las incesantes aplicaciones de hielo en la cabeza, complicaba por tercera vez un estado ya muy alarmante, y M. Cochin pasó quince horas en una lenta agonía.

A las cuatro de la madrugada perdió el conocimiento, á las diez entraba en la agonía y espiraba á las ocho de la noche.

Esta mañana he visto á nuestro amigo en su lecho mortuario con el rostro tranquilo y grave. La barba cambiaba algo su fisonomía, pero se distinguía esa ancha frente tras la cual se habían agitado tan nobles y generosos pensamientos.

El sábado, á las diez de la mañana, el obispo de Orleans dijo misa en el aposento del difunto con voz muy conmovida é interrumpida por los sollozos. Ayudaba la misa su padre político M. Benoist-d'Azy.

Toda la familia, que había pasado la noche al lado del difunto, comulgó de manos del obispo. Esta fué la fiesta del aniversario.

Aquel mismo día M. Benoist-d'Azy se hallaba en el banco de la comisión de presupuestos, de la que es presidente. No había querido que su dolor privado perjudicara sus deberes de hombre público, pero



M. Cochin.

lloraba mientras tomaba apuntes sobre la discusión.»

El servicio fúnebre tuvo efecto en París el 21 de marzo. Todo el barrio de San German asistía á los funerales. Los obreros de la sociedad mútua de la Compañía de Orleans depositaron sobre su féretro una corona costeada por suscripción, y que atestigua la legítima popularidad que el prefecto de Sena y Oise se había adquirido. E. V.

### El 18 de marzo en Londres.

El aniversario del 18 de marzo, que los comunistas internacionales debían celebrar con numerosos banquetes, ha tenido efecto en el mayor silencio; los banquetes anunciados fracasaron, y todo se ha reducido á algunos discursos.

En Londres se preparó un gran meeting; pero el propietario de San James' Hall se negó á alquilar su sala cuando supo cuál era la clase de aquella reunión. El dibujo de nuestro corresponsal, que reproducimos en esta página, representa á los organizadores de la fiesta obligados á retirarse, despues de algunas protestas mas estrepitosas que eficaces, ante la actitud de la policia inglesa. E. V.



LONDRES. — El meeting del 18 de marzo delante de San James' Hall.

**Francia pintoresca.**

USOS Y COSTUMBRES DE LA VENDÉE.

I.

Los trastornos de la famosa guerra civil casi borraron las señales de los pasados siglos en la Vendée militar. Los castillos góticos que tanto abundaban, las crucecitas en el fondo de los bosques, todo desapareció arrastrado en la tormenta que durante diez años asoló el desdichado territorio.

La comarca que fué teatro de la guerra ofrece, pues, pocos elementos a los estudios de los arqueólogos, y si continúa la manía del desmonte, el célebre *Bocage* habrá perdido pronto la melancólica y abrupta fisonomía que fué su distintivo mas característico.

Preciso es decir que los habitantes no han abandonado con tanta presteza sus antiguas costumbres. Enemigos de novedades, resistieron enérgicamente al desordenado y febril movimiento que arrastraba a la sociedad francesa hacia nuevos destinos; y cuando tuvieron que huir de sus chozas en ruinas para refugiarse en los bosques, sus campamentos levantados en las soledades del *Bocage* vinieron a ser otros tantos santuarios donde se conservaron los usos y tradiciones de otros tiempos. La licencia de las guerras civiles, que por lo comun turba largamente la quietud de los ancianos y la pureza de las costumbres, no alteró en nada su carácter nacional, hecho incontestable que debe consignarse para eterna honra.

Tenemos, pues, que buscar otras causas para explicar la decadencia de los antiguos usos que se nota en la generación presente. La primera y principal reside en los refinamientos de la civilización que, gracias a la facilidad de las nuevas comunicaciones, comienzan a penetrar hasta en el fondo de las aldeas mas recónditas y solitarias. Las aspiraciones hacia una vida mas teatral ó mas agitada, que atormentan a las clases ricas y las llevan al seno de las ciudades populosas, se hacen sentir tambien en el corazon de los lugarejos mas hu-



FRANCIA PINTOESCA. — Hilandera de la Vendée.

mildes. No hay una moza de aldea, y sobre todo de caserío aislado, que no desee trasladarse a la cabeza de partido, a la capital del contorno, donde se promete diversiones infinitas. Allí se fabrican todos los chismes del país, charlando a las puertas entre vecinos; allí se puede engalanar toda mujer sin dar pre-

texto a las habladurías. Y así sucede que la jóven que ayer todavía cantaba las antiguas canciones del país, de las cañadas de los prados, hilando lana prendida en las zarzas, que en las bodas y romerías bailaba las danzas del Poitou con incansable ardor y alegría, esa misma jóven, desdeñando en el día de hoy todas esas ridiculeces, se sonroja de su pasada sencillez, quiere hacerse la señorita y tararea las romanzas en boga como un organillo.

Preciso es penetrar en el fondo de las aldeas mas escondidas para estudiar lo que aun queda de las antiguas costumbres; que, a la verdad, no ofrecen nada de bien extraordinario.

Sin embargo, las grandes divisiones territoriales que por su aspecto se denominan *Bocage* (arboleda) *Llano* y *Pantano*, tienen entre sí muchas diferencias de usos, costumbres y sentimientos. En cuanto se abandonan las regiones calcáreas del *Llano* para entrar en las cuevas del *Bocage* cubiertas de árboles, brezos y floridas retamas, parece que se está en otro pueblo: es la tierra de la verdadera Vendée.

En la primera encrucijada que se encuentra se ven una porción de crucecitas de madera plantadas aquí y allá por los parientes y amigos de los muertos, cuando pasa el carro fúnebre que lleva el cadáver a la parroquia. Sin duda la costumbre tiene una idea piadosa; pero seguramente se mezcla en ella alguna superstición. Sabido es, con efecto, que en las encrucijadas bailan las brujas y demás espíritus maléficos sus rondas infernales hasta la primera claridad del día, y que allí es donde puede temerse el encuentro de la terrible *Caza-Gallery* (1) que baja por la noche de las regiones aéreas, recorriendo las cuevas, las laderas y los bosques, y llevándose en su impetuosa carrera a los imprudentes que se retrasan demasiado en las veladas de Todos Santos.

Es muy verosímil que los aldeanos plantan las cruces para conjurar tales peligros y para que el muerto pueda atravesar en paz esas encrucijadas; pero en suma, nada mas difícil que descubrir la verdad sobre este punto, en razón a que los aldeanos no confiesan sus supersticiones delante de un forastero.

(1) *Gallery* es el montero de Fontainebleau, el cazador salvaje de Alemania, etc.



Habitantes de los pantanos en la Vendée.

Cuando se les pregunta :

— ¿ Creéis en las brujas ?

— No sé si las hay, responden ; pero cierto es que anda por el mundo mucha gente mala.

Por lo demás, esas creencias son comunes á otras muchas provincias que, sin saber por qué, tienen la fama de estar mas civilizadas. Lo que distingue especialmente al pais de que tratamos, es la animacion de las danzas nacionales, y sobre todo las suaves y melancólicas melodías que allí se cantan. Tenemos á la vista un antiguo librito titulado : *Las Delicias de la Francia*, que se deshace en elogios sobre la belleza de los bailes y de los cantares del Poitou, y es cosa sabida que los cortesanos de Luis XI llamaron de esas provincias á las parejas de bailarines que trataron de distraer al sombrío monarca.

Aun no ha degenerado bajo este concepto : canciones de ronda ó de mesa, canciones *chemineresses* para hacer llevaderos los enojos del camino, canto de los boyeros, especie de modulacion bastante lenta y prolongada para acompañar la perzosa marcha de los bueyes de tiro, las hay para todos los gustos, para todas las circunstancias de la vida, y sentimos realmente no poder dar una idea de esos aires encantadores, modulados casi siempre con un tono quejumbroso que se armoniza perfectamente en medio de aquella naturaleza.

Si la música de las canciones es casi siempre agradable, en cambio la letra rara vez es poética, y muy á menudo se improvisa bailando. Así lo hacen en la *danza del pastel*, que se observa todavía en las bodas de la baja Vendée.

Además del pastel simbólico, todo erizado de ramas y cargado de espinas, de flores, naranjas y confites, que colocan delante de la novia, ponen tambien otros mas modestos de distancia en distancia sobre las mesas de los convidados ; pero antes de comerlos hay que conquistarlos. A la señal convenida un mozo se levanta, se apodera del que tiene á su alcance, y manteniéndole en el aire lo mas alto posible, se lanza bailando al centro de la sala de la fiesta. Inmediatamente salen tres ó cuatro mozos con platos y tenedores que hacen resonar en cadencia y bailan cantando en torno del primero, tratando de arrebatar con la punta de los tenedores algunas partículas del pastel del otro. Es una especie de lucha de destreza que se termina siempre con abundantes brindis, en medio de los cuales se distribuye el gran pastel á los convidados.

No obstante el vino, el baile y las canciones, ninguna fiesta seria completa sin el ruido y olor de la pólvora. Es una afición, ó mejor dicho, una pasión que les vuelve locos. Si á veces el baile languidece y el gaitero se cansa, no hay mas que disparar un pistoletazo ó prender fuego á una carretilla, y todo el mundo se despierta con interminables gritos de alegría y saltos que hacen temblar el suelo. ¡ Feliz aquel que ha podido procurarse una mala pistola ! ¡ Es el rey de la fiesta ! Le acarician, le adulan, y todo con el fin de que les permita quemar un poco de pólvora !

Cuando las circunstancias no son propicias para esta diversion, se limitan á las hogueras, como por ejemplo, en la noche de San Juan, ó cuando el obispo de la diócesis hace sus visitas pastorales. Si *por ventura* los caminos están impracticables para los tiros de caballo, todos los labradores se disputan la honra de dar los bueyes que necesita el carruaje del prelado. Las interesantes pretensiones de esas buenas gentes, que han conservado con la fe religiosa todas las santas tradiciones de sus padres, y mas aun, las rivalidades de las parroquias, hacen que á veces se empleen para este uso cuarenta, cincuenta y hasta ochenta bueyes.

Esa muchedumbre arrodillada en la tierra, esa larga fila de bueyes engalanados con cintas y flores, que ora se extiende sobre el flanco de la colina, ora se pierde en el seno de las sombrías gargantas del *Bocage*, toda esa pompa rústica en medio del verde paisaje impregnado de verdura, alegra el corazón como una pura y suave armonía. A. DE R.

(Se concluirá).

## ¿ Qué hará de ello ?

NOVELA ESCRITA POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación. — Véase el N.º 1,004.)

Tenia mucho talento, pero le faltaba el lastre adecuado de sentido comun, y al que no llega á adquirir el suficiente para mantener su barca en equilibrio en el rudo viaje de la vida su razon, menos aun que su imaginación y hasta que su corazón, le hará sentir la necesidad de ese lastre tan necesario. Y si de un modo ó de otro no llegara á adquirirle, yo no aseguraria su nave.

Yo no sé si Lionel Haughton tenia genio, nunca se habia jactado de tenerlo ; pero tenia o que vale mas, aquel carácter resuelto de que se habia vanagloriado ante el artista. Tenia la juventud, la verdadera juven-

tud, la juventud de la imaginación, la juventud del corazón, la juventud del alma. Con ese talle flexible que admirais ahora en él, con esos ojos en los cuales resplandece la luz, ó brillan lágrimas al soplo de una naturaleza que conmueve cualquier sentimiento elevado, cualquier pensamiento tierno, teneis ahora ante vosotros mas aun que un jóven, la encarnación de la juventud.

Darrell se aficionó mucho á él. En medio de las ocupaciones serias que le absorbían encontraba medio de ver á Lionel todos los dias, y lo que parecerá aun mas extraño, Guy Darrell se encontraba mas á sus anchas en compañía de Lionel Haughton que con ninguno de sus contemporáneos, incluso Alban Morley.

Con este último, trataba en verdad con menos reserva de ciertos asuntos del pasado ó sobre ciertos proyectos que formaba para el porvenir ; aun al hablar de aquel pasado y aquel porvenir con su amigo adoptaba un tono satírico entre festivo y triste que en el fondo era una manera de disfrazar su pensamiento.

A Lionel le dejaba ver como involuntariamente, los atributos mas amables, mas tiernos, mas poéticos de su carácter, variable, complejo, incomprensible ; no le hacia confianzas abiertamente, pero no se tomaba la pena de ocultarse á él. Distinguiendo en Lionel lo que en el mundo suele llamarse sentimiento, parecia volver con él á sus años juveniles y hablar con él el idioma del sentimiento.

Después de todo, aquel hábil legista, aquel político notable, poseía aun en su corazón mucho de esa divina llama de la juventud. ¿ Lector, has visto tú algun hombre de mérito real que no se asemeje en esto á Darrell ?

## VIII.

— Mamá, preguntó Honoria Carr Vipont, ¿ qué clase de mujer era Mrs. Darrell ?

— No era de nuestra clase, hija mia, respondió lady Selina. Los Vipont Crookes son de esos parientes con los cuales se puede tener mas ó menos intimidad, segun lo que tienen de Viponts ó de Crookes. ¡ Pobre mujer ! murió justamente en el momento en que monsieur Darrell iba á entrar en el Parlamento y á hacer su aparición en la sociedad. Pero, debo decirlo, no era una agradable persona. Era poco fina, añadió lady Selina después de una pausa y dando una enorme importancia á aquella palabra convencional.

— Tendria mucho talento, seria muy hábil.

— Todo lo contrario, hija mia. M. Darrell era muy jóven cuando se casó, apenas habia llegado á su mayor edad. No era aquella la mujer que le convenia.

— Pero al menos ella le querria mucho, estaria muy orgullosa por tener semejante esposo.

Lady Selina dirigió á su hija una mirada por encima de la labor, y observó en su semblante una animación que no era habitual en una señorita tan bien educada y obediente.

— Yo no creo, dijo lady Selina, que estuviera orgullosa por él. Se hubiera enorgullecido por su posición ó mas bien por la que con la fama y la fortuna de su marido hubieran alcanzando, si hubiera vivido bastante tiempo para gozar de ella ; pero durante los primeros años de su matrimonio fueron muy pobres, y aunque la celebridad adquirida por M. Darrell en el foro fué repentina y brillante, permaneció largo tiempo completamente absorto en su profesión y viviendo en Bloomsbury. Mrs. Darrell no estaba orgullosa por *aquello*. Las Crookes son generalmente bellas, se dan importancia, se casan si pueden con individuos de las mejores casas ; pero no pueden hacer que se les conceda el derecho de nacimiento, siempre son Crookes. Son aliados útiles, muy útiles ; pero en suma, son de tercer orden, hija mia. Todas las Crookes son malas esposas, porque no están contentas con sus casas y prueban por todos los medios introducirse en las grandes casas... Poco tiempo antes de su muerte, Mrs. Darrell tomó para que viviese con ella una amiga y una pariente. No fué por cariño, así lo creo, ni en consideración á la posición precaria de Mrs. Lindsay (posición de la cual pudo salir gracias á M. Darrell, por medio del pleito que la hizo ganar) sino porque contaba con Mrs. Lindsay para introducirse en el gran mundo. Mrs. Lindsay era muy querida de todos nosotros, por sus buenas maneras y su elegancia. Era en todo una Vipont, una mujer de distinción ; pero artificiosa, ¡ oh ! muy artificiosa. Lisonjeó la absurda vanidad de la pobre Mrs. Darrell, procurando no comprometerse. Como podéis pensar, la esposa de Darrell, que era una Vipont ; pero una Vipont-Crooke solamente, obtuvo libre acceso á los confines de la buena sociedad, fué convidada á las grandes reuniones, etc. ; pero no pasó de aquí. Yo me hubiera comprometido admitiendo en nuestro rango á una mujer que tenia que comprometerse. Era hermosa, pero su hermosura era de mal género. No tenia la *tournure* de los Vipont ; y no solo era nécia y coqueta, sino tambien (quede esto entre nosotras, guardame el secreto) vulgar hasta el último extremo, hija mia.

— ¡ Es cosa rara ! Cómo un hombre semejante...

Honoria se detuvo ruborizándose hasta las sienes.

— Los hombres de talento son por regla general los que escogen las mujeres mas raras. Cuanto mas talento tiene un hombre, con mas facilidad se deja engañar por una mujer. Sin embargo, si he de hacer

justicia á M. Darrell, debo decir que no se dejó enganchar mas que una vez. Después de la muerte de mistress Darrell, creo que quiso probar fortuna Mrs. Lindsay, pero no consiguió nada. Naturalmente ella no podia continuar viviendo en la casa de un viudo que era aun jóven, y al cual, para que le recibieramos en nuestro rango con los brazos abiertos, la única condición que le faltaba era quedar libre de una mujer, por la que se habia mantenido en cierta reserva. M. Darrell entró en el Parlamento inmensamente rico (por la herencia que le habia dejado un pariente de las Indias orientales, además de lo que habia ganado en su profesión), y compró la casa donde vive en la actualidad, muy próxima á la nuestra. Mrs. Lindsay se vió obligada á retirarse á una pobre casa de Fulham ; pero como hacia profesión de ser una segunda madre para la pobre Matilde Darrell iba muy á menudo á Carlton Gardens, su hija Carolina estaba allí casi siempre y se aprovechaba de los maestros de Matilde. Yo creo que Mrs. Lindsay hubiera querido atrapar á Darrell ; pero tu papá era de opinión de que no lo conseguiria, y como siempre, sucedió lo que dijo. Sin embargo, Mrs. Lindsay hubiera sido una excelente mujer para un hombre político : tenia mucho partido, conocia muy bien el mundo, y no tuvo enemigos hasta que se captó la enemistad de aquel pobre y querido Montfort, lo que casi era muy natural. A propósito, tengo que escribir á Carolina. ¡ Criatura encantadora ! Pero es muy absurdo que se haya ido á encerrar de ese modo como si le afligiese la muerte de Montfort.

Al mismo tiempo entraron Carr Vipont y el coronel Morley.

— Acabamos de separarnos de Darrell, dijo Carr, hoy comerá con nosotros y con nuestro primo Alban. Tambien he convidado á su primo el jóven Haughton y á vuestros primos, Selina, (será una reunion de familia) he tenido la suerte de encontrar hoy libre á Darrell.

— Yo me he tomado la libertad de prometerle, dijo el coronel, dirigiéndose á Honoria, que os oiria tocar una pieza de Beethoven.

HONORIA.

¿ Es aficionado á la música M. Darrell ?

EL CORONEL MORLEY.

Muchísimo. En Fawley tiene un secretario que toca la flauta. No hay nada que interese mas profundamente á Darrell. Quisiera que le oyerais exponer sus ideas sobre el matrimonio y la vida doméstica ; se encuentra mas vigor y mas pureza en su corazón que en los de los jóvenes de nuestros dias. Tal vez sea una preocupación ; pero me parece que si los jóvenes del dia tienen juicio y mas aplomo del que nosotros teniamos á su edad, carecen hasta un grado deplorable de carácter y energía ; no tienen sangre ardiente en sus venas. Pero yo no debia hablar así á una señorita que tiene á sus pies á todos los jóvenes.

— ¡ Oh ! dijo lady Selina, que todo lo habia oido, sonriéndose ; Honoria piensa exactamente como vos en ese punto. Encuentra muy inspidos á los jóvenes, todos se parecen, todos dicen lo mismo.

— Las mismas ideas estereotipadas, añadió Honoria alejándose con una expresión desdenosa.

— Tiene un talento superior, murmuró el coronel al oído de Carr. Nunca se casará con un tonto.

Guy Darrell estuvo muy ameno en el « pequeño banquete de familia. » Carr era siempre popular en sus modales, los modales de la antigua Cámara de los comunes que era entonces como una escuela pública de gentlemen. Lady Selina, como ya hemos dicho en otra ocasión, en el círculo de su familia era amable y alegre. El jóven Carr, que no iba acompañado de su esposa, era mas presuntuoso que su padre, por ser lord del Almirantazgo, y habló poco, porque Darrell le infundia cierto respeto. Los otros convidados, además de otra lady Selina, Honoria y otra hermana menor, eran Darrell, Lionel y los dos primos de lady Selina. Estos dos últimos eran pares, el uno condecorado con la Jarretiera, el otro miembro del gabinete.

Después de comer llegaron muchos individuos de la familia Vipont. Carr ó lady Selina les habian enviado á toda prisa invitaciones en billetes marcados en tres puntas para que aprovecharan aquella ocasión y fueran á renovar su conocimiento con tan distinguido pariente. Hizo la casualidad que entre los convidados hubiera muy pocas jóvenes solteras, y por otro efecto de la casualidad, aquellas señoritas eran poco agraciadas. Honoria Vipont fué por consiguiente la reina del salon. Se observó muy claramente que Darrell, sensible al parecer á sus atractivos, hablaba con ella mas que con las demás. Cuando se sentó al piano y tocó la gran aria de Beethoven en que el compositor parecia haberse propuesto reunir todas las dificultades que únicamente pueden vencer los dedos mas hábiles, Darrell se sentó solo cerca de ella, escuchando indudablemente con la mayor atención y complacencia. Cuando terminó la música y Honoria se volvió para mirarle, habia desaparecido.

Lionel se fué poco después. El jóven marchó desde allí á una de esas grandes reuniones que parecen conveidas para parodiar prácticamente la famosa proposición de Bentham : realizar la mayor suma de bienes para el mayor número.

Era en una gran casa que pertenecía á un alto personaje. El coronel Morley habia conseguido una invitacion para Lionel y le dijo :

— Id, conviene que os vean en esa casa.

En medio de un grupo de otros jóvenes que estaban cerca de la puerta, Lionel distinguió á Darrell que habia llegado antes que él, y escuchaba á una señorita muy hermosa con aquella misma atencion que habia tributado al talento superior y excelente educacion de Honoría. Aquella señorita era muy hermosa en verdad, pero no tenia aquel talento superior ni habia encontrado aun á los jóvenes insipidos. Algunos minutos despues, Darrell escuchaba de nuevo; pero en esta ocasion era á otra señorita reputada, generalmente por muy alegre. Si sus atenciones hacia ella no eran muy marcadas, las de aquella señorita hacia él lo eran mucho. Hablaba con volubilidad y sin cesar, reia como un niño de sus propios chistes, y agradó de tal modo á Darrell que se sentó á su lado. En la sonrisa que animaba aquellos labios, habitualmente tan graves, se advertia que podia participar aun de la alegria de la infancia, porque seguramente á los ojos de aquel hombre, aquella señorita no era mas que una niña aturdida. Aquel espectáculo divertia á Lionel. ¿ Era aquel el austero solitario á quien habia dejado en Fawley? Guy Darrell á su edad, con su alta reputacion, objeto de tantos saludos, de tantas amables sonrisas, ¿ podia rebajarse hasta el extremo de coquetear? Lionel le miró de nuevo y encontró de pronto la fisonomia de su primo aquella expresion de tristeza y de desaliento que le habia conmovido tanto en las soledades de Fawley. Un instante despues, Darrell volvió en sí. La expresion de tristeza desapareció. Pero algunas palabras pronunciadas á su alrededor haciendo alusion á Darrell distrajeron la atencion del joven.

— Si, quiere volver á casarse; lo he sabido por Alban Morley. ¡ Una inmensa fortuna!

— ¡ Y aun parece un joven!... Cualquiera muchacha podria enamorarse de esos ojos y de esa frente. Y qué buena viudedad podria señalar á su esposa... Mirad esa niña, Flora Vyvan, que intenta hacerle perder la cabeza. No es ella capaz de apreciar á un hombre de su clase, y no es tampoco de esas á quienes pudiera tentar su dinero, no lo necesita... Pero no le teme. El va detrás de ella. Los hombres la creen bonita, yo no.

— Se dice que va á volver al Parlamento, y que tendrá un puesto en el gabinete...

— No, él no tiene hijos. Es muy natural que se vuelva á casar...

— Tiene un sobrino.

— Os engañais. El joven Haughton no es sobrino suyo. Es un pariente muy lejano... Sin embargo, así se decia en Paris. La duquesa lo creia así y lady Jane tambien. No se mostrarán ahora tan amables con el joven Haughton...

— ¡ Silencio!

Lionel, no queriendo oír mas, se alejó confundido entre la multitud. Aquellas últimas palabras resonaban en su oído sin cesar; le pareció que habia experimentado un cambio en su posicion. Aquel cambio era difícil de definir y un espectador vulgar no hubiera podido creer que el joven era acogido con menos cordialidad que antes. Entre las gentes del buen tono las gradaciones de agasajo y cortesía son tan delicadas que parece que solo por una especie de magnetismo se puede conocer si ha subido ó ha bajado. Un hombre ha perdido un alto empleo, el favor, el poder, acaso para no volver á reconquistarlos: la gente no le vuelve la espalda, las sonrisas que le dirigen son tan amables como antes, le dan la mano de una manera tan lisonjera como antes; pero es preciso que sea tan estúpido como un rinoceronte para que no se aperceba como se aperceben todos los que le tratan que ha descendido en la escala. Lo mismo pasa en lo demás. Perded vuestra fortuna y al dia siguiente si penetráis en algun salon de Londres os mirarán vuestros amigos como si fuérais á pedirles cinco libras.

Lionel sintió cierto disgusto interior; pero en su orgullo herido no habia ningun sentimiento mercenario. Estaba solamente bajo la influencia de esa tristeza que se apodera de la juventud cuando descubre por la primera vez el vacío de la vida de la sociedad. Sobre todos los semblantes que le rodeaban veía desvanecerse aquel prestigio que cautiva el amor propio en todas las grandes reuniones donde es lisonjeado. « ¡ Magnífico, inteligente auditorio! » dice el aplaudido actor. « ¡ Deliciosa reunion! » murmura la beldad, rodeada de adoradores. Que empiece á bostezar el auditorio mientras el actor representa su papel; que la reunion abandone á la beldad para adorar á otra, y al punto el « magnifico auditorio » se convertirá en un « público ignorante, » y la « deliciosa reunion » en un « mundo sin corazon. »

IX.

Lionel Haughton atravesó en silencio los salones, ya sin encantos para él y exhaló un largo suspiro de consuelo cuando se encontró solo en las calles desiertas. A lentos pasos caminaba pensativamente cuando de pronto sintió una mano sobre su hombro, volvióse y vió á Darrell.

— Dadme vuestro brazo, mi querido Lionel, estoy cansado. ¡ Qué deliciosa noche! ¡ Qué suave desden se

advierde en los rayos de esas estrellas que hemos abandonado por las brillantes luces de los salones!

LIONEL.

¿ Eso es desden? ¿ Es piedad? ¿ No será una serena indiferencia?

DARRELL.

Eso es segun la interpretacion que le da cada uno. Si hay desden en nuestros corazones, nosotros lo encontramos en el disco de Júpiter. El hombre aunque es egoista exige la simpatia de todo el universo. Cuando está alegre dice al sol: « Tú que das la vida, regocíjate conmigo. » Cuando siente algun pesar dice á la luna: « Participa de mi pesar, astro de la meditacion. » ¿ Confia en la gloria? una estrella se la promete; ¿ ora á los muertos? una estrella es el país donde se reunirá con ellos. Dice á la tierra: « Yo he concluido contigo; » al tiempo: « No puedes ya ofrecerme nada; » y todo el espacio grita en alta voz: « La tierra no es mas que un punto, tu herencia es el infinito. El tiempo corre mientras tu suspiras. El descontento de un mortal es el instinto que prueba su inmortalidad. » Así explicando la naturaleza, vemos en ella nuestra compañera, nuestra consoladora. Amiga benévola se presta á nuestro humor variable. Como una maestra severa responde á las preguntas graves de la razon. Sacerdotisa mística y santa conserva en nuestros corazones por medio de misteriosos oráculos esa emocion espiritual que revela en nuestro interior, lo mismo en el del salvaje que en el del filósofo, á través de los sueños, á través de todas las creencias, el sentimiento de nuestra union con la divinidad. Nunca está solo el hombre que conversa con la naturaleza. No es para el hombre la naturaleza una compañía solitaria y monótona. Siempre nueva, siempre variada, sabe pasar del tono festivo al serio, de la fantasía á la ciencia; ligera como el pensamiento sabe pasar de una hoja que hace voltear el aire, de los colores del arco iris, á la teoria del movimiento y al problema de la luz. Pero perded de vista á la naturaleza, olvidadla, separaos de ella, buscad compañeros á centenares, entre esos hombres que no la comprendan y no os diré con el poeta: « Esto es la soledad » sino « qué monotonía, qué cansada uniformidad. »

Darrell prosiguió enlazando una frase con otra en ese estilo que las hace difíciles de comprender cuando se las traslada al papel; pero él tenia el don particular de hacer claro por su palabra lo que escrito hubiera parecido oscuro. Su mirada, su accion, la melodia de su voz, su entonacion admirable, todo ayudaba á hacer comprender el sentido de sus palabras, de tal modo, que pudiera decirse sin exagerar que hubiera podido hablar en un idioma desconocido y ser comprendido por sus oyentes. Pero se comprendiesen ó no, aquellas dulces entonaciones eran tan deliciosas al oído, que cualquiera, por poco sensibles que fueran sus nervios á la música, hubiera murmurado: « No dejéis de hablar. » En aquel don residia el principal secreto de la extraña influencia de aquel hombre sobre todos aquellos á quienes trataba familiarmente.

Lionel llegó á la puerta de su primo, fascinado por aquella música halagüeña, gracias á la cual habia olvidado su triste meditacion. Darrell retuvo la mano que el joven le tendia y le dijo:

— No, aun no; tengo algo que deciros, venid, ahora os lo debo decir.

Lionel inclinó la cabeza, y lleno de sorpresa siguió á su pariente, subió la escalera y entró en aquella habitacion tan magnífica y tan poco confortable. Cuando el criado cerró la puerta, Darrell se sentó en un sillón, y despues, fijando en Lionel sus ojos con una ternura casi paternal, y haciéndole una seña para que se sentara á su lado empezó en los siguientes términos:

— Lionel, antes de que yo tuviera vuestra edad, estaba casado, era padre. Ahora soy solo y no tengo hijos. Mi vida ha sufrido el peso de una obligacion solemne que pocas personas podrán comprender; no conozco á nadie, excepto á vos á quien poder confiarla. El orgullo de familia es un achaque que padecen muchos; generalmente es ridiculo en el pobre é insolente en el rico; pero rara vez carecen de él los hombres que se imponen un deber positivo que los encadena y por el cual sacrifican su persona y su influencia en la carrera que eligen. Desde mi niñez, antes de que pudiera discurrir cuantas vanas supersticiones pueden encerrarse en nuestro respeto hacia los muertos, mi corazon se comprometió enteramente á trabajar en la realizacion de un pensamiento al cual consagré mi vida. Mi padre... mis labios tiemblan, mis ojos se humedecen cuando pronuncio su nombre... ¡ le amaba tan profundamente! ¡ Cuán inmensa es la fuerza del amor filial! ¡ Mi padre era tan apuesto como sensible! Un antiguo caballero sin la armadura. Yo era su constante compañero, él me hablaba sin reserva como un poeta á su musa. Yo lloraba cuando me contaba sus penas, me indignaba por las humillaciones que habia sufrido. Me hablaba de sus antepasados como él los consideraba, como los dioses lares de los antiguos: no eran muertos encerrados en sus sepulcros, sino imágenes siempre presentes al hogar doméstico. Sin duda exageraba su mérito del mismo modo que su antigua importancia, y en efecto, sus hechos y su poder, su declinacion y su caida eran acontecimientos muy

oscuros en los anales del imperio británico. El no lo creia así, á sus ojos eran como el rastro de los rayos de la luna sobre el Océano de la historia; habian resplandecido sobre las olas por encima de las cuales habian brillado, todo lo demás era tinieblas. Yo pensaba como él; los niños creen lo que sus padres les dicen. Pero ¿ qué era á los ojos del mundo aquel heredero de un nombre famoso? Un pedante rústico, arruinado, desdeñado y que no ocupaba ningun rango ni aun en la provincia donde yacia medio arruinada la humilde y última habitacion de su raza.

Superior por su nacimiento á la mayor parte de los nobles, estaba por su posicion por debajo de la mayor parte de los labradores. Tenia instruccion, tenia talento, pero los estudios á que consagraba su talento y su instruccion, solo le servian para disminuir mas sus débiles recursos, exponiéndole al ridiculo en lugar de atraerle el respeto de los demás. No pasaba un dia en que yo no viese en sus facciones tan dulces la expresion de una herida reciente hecha á su amor propio. Entonces, no siendo yo mas que un niño todavia, y sintiendo en mí una gran fuerza inspirada por el cariño, me acerqué á él, un dia que noté en su semblante el mas acervo dolor, y arrodillándome á sus piés, le dije: « Padre mio, valor, pronto seré hombre y juro consagrar entonces todas mis fuerzas en hacer revivir esa antigua raza que se extingue y que tan alto precio tiene para vos, en reedificar esta casa que tanto amais y que es mas noble á mis ojos que todos los blasones de los reyes: » y el semblante de mi padre se iluminó, y su voz me bendijo, y yo me levanté lleno de ambicion.

Darrell se detuvo, exhaló un breve suspiro y continuó rápidamente:

— Fui afortunado en la universidad. Aquella era una época en que los jefes de los partidos procuraban reclutar gente entre los jóvenes que habian dado pruebas de talento ganando los premios concedidos á la aplicacion y á la asiduidad. La política era entonces considerada como un arte, que como el de la guerra exige que el hombre se acostumbre desde muy temprano á la disciplina. Apenas habia salido del colegio cuando el jefe de la casa de Vipont, un viejo Montfort, me ofreció un asiento en el Parlamento. Aquello me deslumbró por el pronto; pero un momento despues, reflexioné y rehusé. La casa arruinada de Darrell tenia necesidad de riquezas y la carrera parlamentaria en las posiciones mas altas que pueda dar, exige muchas veces riquezas, no las da nunca. Casualmente tuve en el colegio por camarada un joven llamado Vipont-Crooke, cuyo abuelo era uno de los innumerables Viponts que se habia visto obligado á añadir al suyo el nombre de Crooke por haber heredado los bienes de un tio muy rico que pertenecia á la numerosa familia de los Crookes. Con aquel amigo de colegio fui á visitar al viejo lord Montfort á su quinta cerca de Londres, y desde allí á la casa de campo de los Vipont Crookes donde permaneci dos ó tres semanas. Estando allí recibí una carta de Fairthorn, el mayor, administrador de mi padre, en que me encargaba que partiera inmediatamente para Fawley, haciéndome presagiar una desgracia. Al despedirme de mi amigo y su familia, note en su hermana cierta cosa que me sorprendió y me affigió á la vez, una turbacion evidente, lágrimas.

Yo no habia pensado nunca en conquistar su corazon; en mi interior me habia formado el ideal de la mujer que yo podria amar y ella no se parecia á aquel ideal. Cuando llegué á Fawley, pensad en el golpe que me esperaba. Mi padre habia sido herido en lo mas sensible de su corazon. El principal acreedor, hipotecario, iba á proceder á la venta; Fawley iba á ser arrebataada á la raza de los Darrells. Yo comprendí que el dia en que mi padre fuese expulsado de la casa de sus abuelos seria el último de su vida. ¿ Cómo salvarle? ¿ Cómo ganar la miserable suma necesaria para arrancar de las garras del espoliador aquellos campos estériles que las tierras de Seymour ó de Gower no podrian reemplazar nunca á los ojos de mi pobre padre? Mi único recurso era lo que ganaba con mi título universitario, que no podia vender ni pedir prestado dándolo en garantia, aunque con él podia proveer á todas mis necesidades. Toda la noche la pasé en consulta con Fairthorn. Todo parecia perdido, no quedaba esperanza. Al otro dia recibí una carta del joven Vipont Crooke, escrita en un lenguaje franco, aunque algo brusco. Con el consentimiento de sus padres me ofrecia la mano de su hermana y diez mil libras esterlinas. Para excusar lo extraño de su proposicion me decia que acaso, por motivos de delicadeza, podria experimentar un sentimiento de preferencia hacia su hermana y no creere bastante rico para pedir su mano, y... ¿ Pero qué importa lo que él decia? Ya adivinareis lo demás. Podria librar á mi padre de la desesperacion; podria morir bajo el techo querido que le vió nacer. Aquel dote que me ofrecian excedia á la miserable suma que gravaba sobre sus tierras... Me puse por consiguiente en camino, sin darme una hora de reposo. Pero (añadió Darrell con orgullo) no creais que fui tan vil, ni aun con tal motivo para engañar á aquella señorita. Dije toda la verdad, la manifesté que yo no podia experimentar por ella el amor que pintan los novelistas y los poetas; pero que no amaria á otra mujer si se dignaba aceptar mi mano, que velaria con esmero por su suerte y la confiaria la mia con reconocimiento. Añadí, lo que era una verdad, que si consentia en casarse conmigo, nuestra vida seria necesariamente de privaciones y trabajos durante algunos

años, y que mientras mi padre viviera tendria que consagrarle los intereses de la fortuna de ella, aunque su capital, hasta el último chelín, quedaria siempre integro para ella y para sus hijos. ¡Cómo la bendije cuando aceptó! ¡Con qué fervor rogué al cielo que me concediera el poder amarla, y pagarle el bien que me hacia!

Darrell hizo una pausa vivamente agitado.

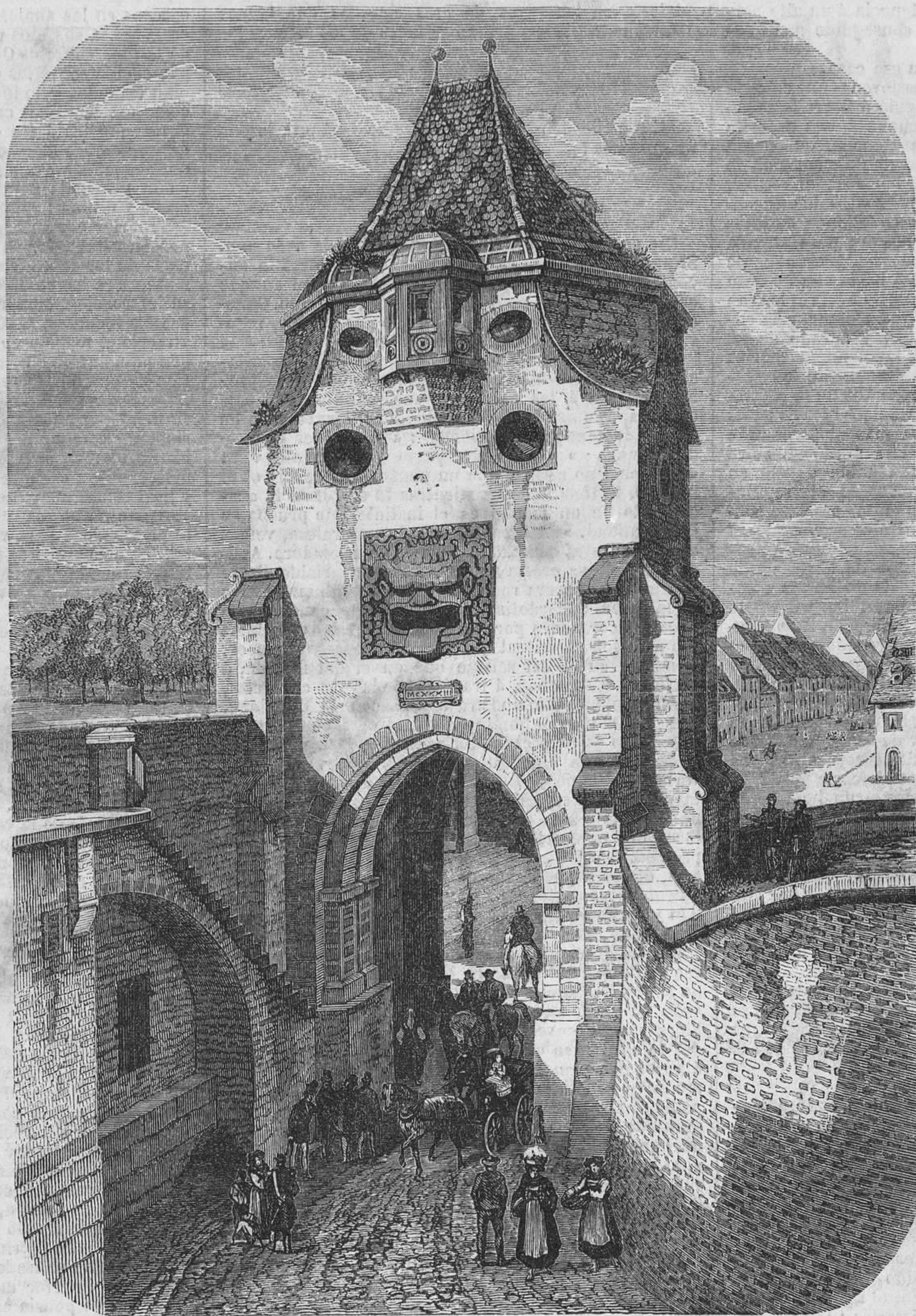
— Gracias á Dios, repuso despues, no tengo nada por qué reconvenirme. ¡Padre mio! fué feliz en su muerte, se salvó su hogar; pero nunca supo el sacrificio que tuvo que hacer su hijo. Mis primeros triunfos regocijaron su corazon. Se conformó con la carrera que yo habia elegido, porque aunque estaba en oposicion con sus antiguas preocupaciones, las cuales no permitian á los representantes de los Darrells otra profesion que la de las armas, prometia, sin embargo, las riquezas que debian impedir que su nombre pereciera. Creia supersticiosamente en mi porvenir, como si yo hubiera manifestado, no un simple deseo, sino una prediccion. Bendijo mi union sin prever los disgustos que debia ocasionarme. Abrazó á mi primogénito, cierto que era una niña, pero aquella niña era una especie de cadena que enlazaria á sus antepasados con la posteridad. Sus últimas palabras fueron estas: « ¡Tú restaurarás nuestra raza, darás nueva vida á nuestro nombre! Los hijos de mi hijo visitarán la tumba del anticuario, y aprenderán de ti á tributar su gratitud al abuelo cuyas lecciones te han instruido en tu vigorosa juventud. » Y yo respondí: « Padre mio, vuestra raza no desaparecerá de la tierra y cuando yo haya logrado llenarme de riquezas y honores, cuando los grandes señores vengán á visitarme en la humilde choza que vuestra vida ha ennoblecido, diré á vuestros nietos: « Vosotros y vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos, mientras que » la plahta de un Darrell » huelle estas tierras, honrad'á aquel á quien debo » el pensamiento de haberlas adquirido por medio del » trabajo para que las goceis vosotros y vuestros descendientes. » Y aquel anciano que apenas habia conocido en su vida la sonrisa, murió sonriéndose.

Quando Darrell pronunció estas palabras, Lionel se habia apoderado ya de la mano de su primo, y la estrechaba entre las suyas. En su corazon rebotaba la ternura filial, las lágrimas corrian por sus megillas.

Darrell besó cariñosamente sobre la frente á su pariente, y desasiendo su mano de las del jóven, empezó á pasearse de arriba abajo y prosiguió mientras se paseaba:

— Entonces hice una promesa que aun no he cumplido. No me han quedado hijos á quienes pueda enseñar á respetar la tumba de mi padre. Mi vida matrimonial no fué dichosa; es inútil recordarla. Tuve dos hijos; los dos han muerto. Mi hijo fué el primero que murió. En él cifraba yo toda la esperanza de mi vida. Por él empecé á construir ese edificio, que aun no está terminado. « *Sepulchri immemor.* » Por él compré acre tras acre todas las tierras lindantes con Fawley hasta doce millas de distancia. Tenia el proyecto de llenar el espacio intermedio, de comprar algunas tierras de un conde de nuevo cuño, cuyos bosques y sembrados estaban enclavados en el territorio de Fawley. Yo no pensaba mas que en aquella adquisicion, llenando de líneas el mapa del condado, cuando me llevaron la noticia de que el niño á quien acababa de enviar á su colegio habia muerto ahogado bañándose en una serena tarde de verano.

(Se continuará.)

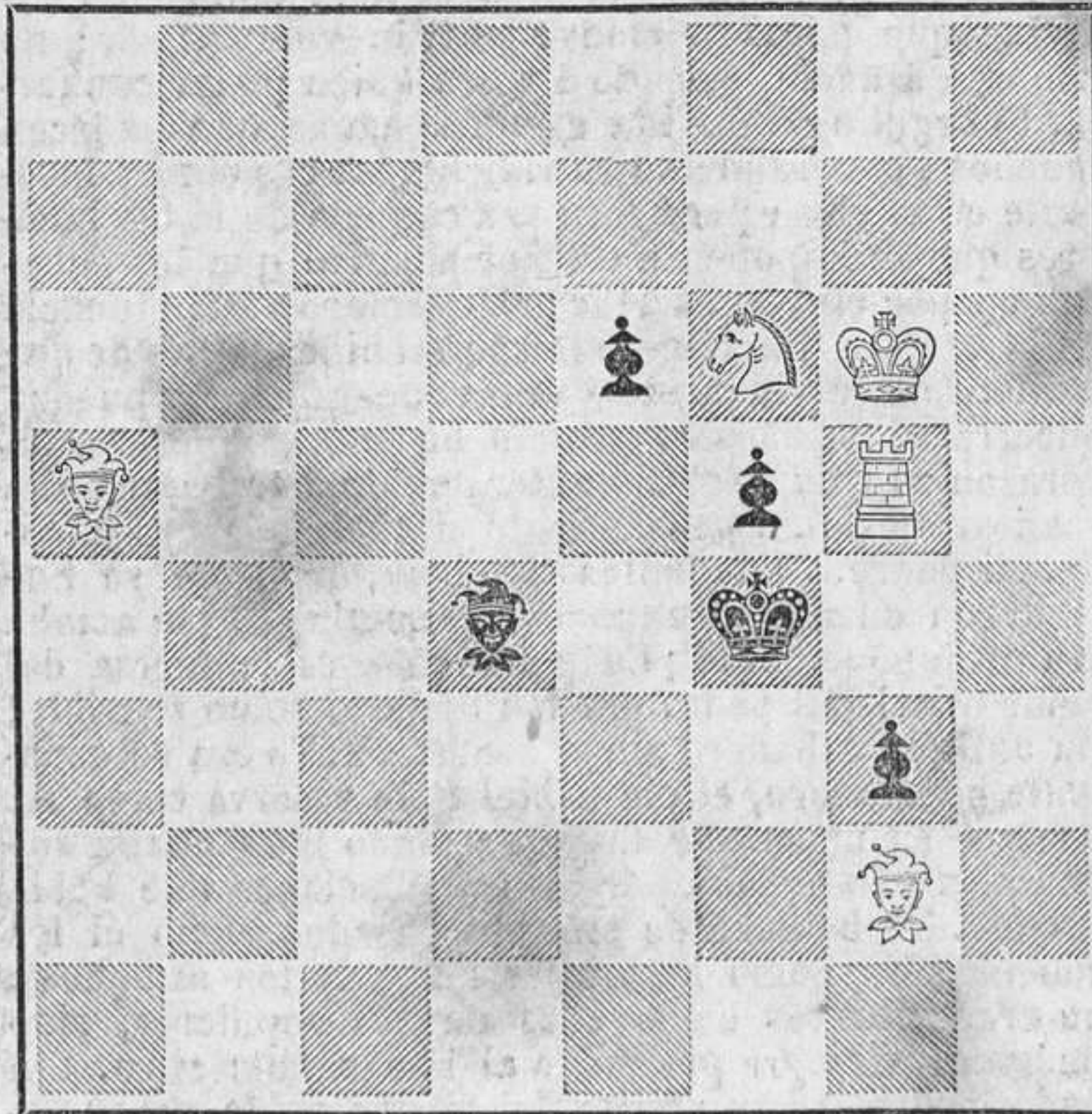


ESTRASBURGO. — La Puerta Nacional.

**Problemas de ajedrez. (1)**

PROBLEMA NÚMERO 337, POR M. G. E. BARBIER.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

**La Puerta Nacional**

EN ESTRASBURGO.

Quando la ciudad de Estrasburgo, con sus murallas mal armadas, quedó sin otras fuerzas que un regimiento de linea, algunas compañías de pontoneros y de guardias móviles, comenzaron á caer á toda prisa las bombas prusianas en la desdichada capital de la Alsacia. El 6 de agosto se dió la batalla de Wörth; el 14 llegaban dos bombas al arrabal de Saverne, y el 27 de setiembre, día de la vendimia, todavía pegaban en la fachada de la catedral.

Y sin embargo, en medio de aquella lluvia de hierro y de fuego, una puerta de la heroica ciudad permaneció intacta, y es la que representa nuestro dibujo.

La *Puerta Nacional*, llamada tambien *Puerta Blanca*, se encuentra por la parte de Koenigshofen y de Ingolsheim, y por ella se entraba en Estrasburgo, siguiendo el antiguo camino de Paris por Saverne.

La puerta conduce al arrabal nacional, donde tantas veces hemos admirado en la esquina de la calle de los Jardineros la famosa casa con su caballero apoyado en su alabarda, guardian vigilante del antiquísimo arrabal. Todo ese barrio estaba ocupado, principalmente en otros tiempos por hortelanos, y las casas eran granjas con sus grandes huertas, la mayor parte de ellas perteneciente al cabildo de Santo Tomás.

Al decir del historiador Ristelhuber, no parece ser que reinaban las relaciones mas cordiales entre el cabildo y los hortelanos, y sin duda á esa falta de acuerdo aludia el malicioso autor de una inscripcion alemana del siglo XV, en la que decia que « la maldad de los campesinos es tan impenetrable como la misericordia divina. » Sin duda por eso tambien Lutero hizo prosélitos entre los hortelanos, cuyo gremio fué uno de los mas revoltosos en la época de la Reforma.

Una figura de piedra esculpida en el fronton de la *Puerta Nacional* consagra un antiguo recuerdo. Representa un *Lale-König* (rey de los que sacan la lengua), cabeza de gesto irónico que alude á las contiendas religiosas.

La *Puerta Nacional* por donde tantas veces han pasado los regimientos franceses con sus alegres músicas, no es hoy otra cosa que la *Puerta Blanca*.

C. DE L.

(1) Solucion del número 336.

- 1 A c. TR
- 2 C 2ª CR jaque-mate.

Los Editores-Propietarios responsables:

X. DE LASSALLE y MÉLAN

Paris. — Tipografia de J. Best, 15, rue des Missions.